

K. PARVATHI KUMAR

इदंकेह्या

LA DOCTRINA SAGRADA



DHANISHTHA

K. PARVATHI KUMAR

sāṅkhya
LA DOCTRINA SAGRADA



DHANISHTHA

Título del original : "Sâmkhya —The Sacred Doctrine", 1993

Traducción: Jesús Díaz Vega

Diseño: Marta Castañer Alos

1ª edición, 29 de mayo de 1994

"May Call"

COLECCIÓN
ESCRITOS



DHANISHTHA

HA SIDO CREADA PARA TRANSMITIR LA SABIDURÍA ETERNA
DE UNA MANERA ACTUALIZADA Y COMPENSIBLE
PARA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO.

La editorial no tiene fines lucrativos.

*Los beneficios de la venta de este libro serán utilizados para la publicación de
otros libros similares, con objeto de transmitir la Sabiduría Eterna.*

© Copyright para la edición española, incluido el diseño de la portada:

Ediciones DHANISHTHA, 1994

Reservados todos los derechos para
todos los países de habla hispánica.

ISBN: 84 - 88011 - 16 - 4

Dep. Leg.: B - 19.020 - 1994

Imprime: Romanyà/Valls

Pl. Verdaguer, 1. Capellades (Barcelona)

Impreso en papel ecológico

ÍNDICE

CAPÍTULO	I	KAPILA: EL MAESTRO.....	11
CAPÍTULO	II	DOS MANERAS DE ESTUDIAR.....	14
CAPÍTULO	III	ÉL.....	17
CAPÍTULO	IV	LA GÉNESIS.....	22
CAPÍTULO	V	LA MENTE.....	53
CAPÍTULO	VI	LA RUEDA.....	60
CAPÍTULO	VII	EL SENDERO.....	75
CAPÍTULO	VIII	LA ENTREGA: EL CAMINO DE LA BENDICIÓN.....	101

NOTA DEL EDITOR

Es extraño que incluso hoy día el Sâmkhya de Kapila, el primer instructor o maestro de este planeta, sea relevante. Eso demuestra que la verdad, la necesidad de darse cuenta de ella y la manera de llegar hasta ella han permanecido siempre igual. Es tendencia humana el olvidar, pero la naturaleza de lo divino es hacernos recordar. El acordarse de la Realidad Una comienza mediante una serie de ocasiones en que se nos recuerda que nos proporcionan los Seres Elevados que descienden con este propósito hasta que los seres humanos ascienden hasta su naturaleza divina, o hasta que su facultad de recordar se convierte en un proceso natural. Como tal, Kapila fue el primero que descendió para mostrar el camino de sabiduría sistematizada para ascender. El hecho de que las enseñanzas del primero sean necesariamente importantes hoy día, demuestra el ímpetu, la facilidad y la factibilidad que el programa de ascenso ha recibido durante la Era de Acuario.

Tenemos que tener bien presente que esta época en que vivimos es nueva para nosotros, pero no para sí misma. Todas las eras se repiten según un modelo ordenado, constituyendo así una nota en la sinfonía de la Creación. De este modo, las enseñanzas de Kapila son al mismo tiempo antiguas y modernas.

El camino hacia la Verdad se nos presenta de muchas maneras. Esto sólo demuestra que las diversas metodologías han sido diseñadas para ajustarse a las necesidades de un determinado período de tiempo y se presentan en el lenguaje más familiar a la psique de la época determinada de que se trate. El dicho de que "Hay tantos caminos como personas" es cosa comprensible, natural y necesaria. Pero los diversos caminos y metodologías pueden encontrar su lugar sólo si surgen sobre la base de la constante corriente de fondo de la universalidad. Si no se convierten en demostraciones anormales de exclusividad. Lo que tiene tendencia a ser exclusivo es excluido por la Naturaleza a su debido tiempo.

En este caso debemos recordar que Kapila es sinónimo de universalidad, ya que descendió de AQUEL que lo gobierna todo, y que actuó como Maestro

del Mundo. Es apropiado que el escritor Parvathi Kumar haya escogido (o haya sido escogido) poner de manifiesto las complejidades de Sâṅkhya de una manera atractiva para el temperamento científico de la mente moderna. ¿No tenemos aún presente que Parvathi Kumar no es un autor que va por el mundo con exclusividad, sino un escritor o compilador que alberga en él la síntesis? Por lo tanto su capacidad para conectar con Kapila es un proceso natural. El mundo de los aspirantes es el gran beneficiado por la publicación de este librito.

El escritor ha evitado absolutamente marear a los lectores con extrañas terminologías. En lugar de eso ha empleado una terminología común para ilustrar con éxito la intrínseca sabiduría de Sâṅkhya. ¿Cuántos de nosotros somos conscientes del sufrimiento que el niño soporta en el vientre de la madre? ¿Cuántos de nosotros sabemos que el primer llanto del recién nacido se debe a la indescriptible agonía de haber olvidado su realidad anterior? ¿Cuántos de nosotros se interesan por saber la historia de la Creación, la relación que hay entre la Naturaleza y la Fuerza que emanan de la Esencia? ¿Cuántos de nosotros se esfuerzan por comprender el triángulo formado por la inercia, el dinamismo y el equilibrio, que forma la base de todo lo que existe en la Creación? ¿Cuántos de nosotros comprenden la existencia de los diferentes planos? ¿Hay alguien entre los muchos que somos?

Este libro presenta muchos de los principios básicos de la ciencia espiritual, sin mistificaciones ni fantasías. Además de ilustrarnos los diversos hechos de la verdad fundamental, nos presenta además el sistema práctico para darnos cuenta de ella. Si uno quiere llegar a la cima no puede ignorar los pasos necesarios y si las inundaciones son fuertes, la cima es el refugio.

Leyendo esta versión condensada el lector no perderá de vista el original. El tema central de esta obra es el deber que tiene todo ser humano de elevarse hasta la consciencia del YO SOY y después obrar normal, completa y alegremente en su vida. Expresamos nuestra gratitud porque esta Doctrina Sagrada escrita por Parvathi Kumar nos recuerda de manera gentil, suave y persistente nuestro deber sagrado.

INTRODUCCIÓN

La doctrina de sabiduría que surge de Kapila es la más antigua de las enseñanzas de sabiduría. Su estudio y su práctica libera a los seres de una vida condicionada, condicionamiento por los pensamientos, opiniones, deseos y sensaciones, así como por el entorno. Esta Sabiduría puede paragonarse en profundidad con escrituras sagradas como el Bhagavad Gita, los Upanishads, los Brahma Sutras y hasta incluso con los Vedas.

La enseñanza de la sabiduría de Kapila puede ser comprendida incluso por el lector no avezado. No contiene expresiones técnicas en sus conceptos ni complejidades en la comunicación.

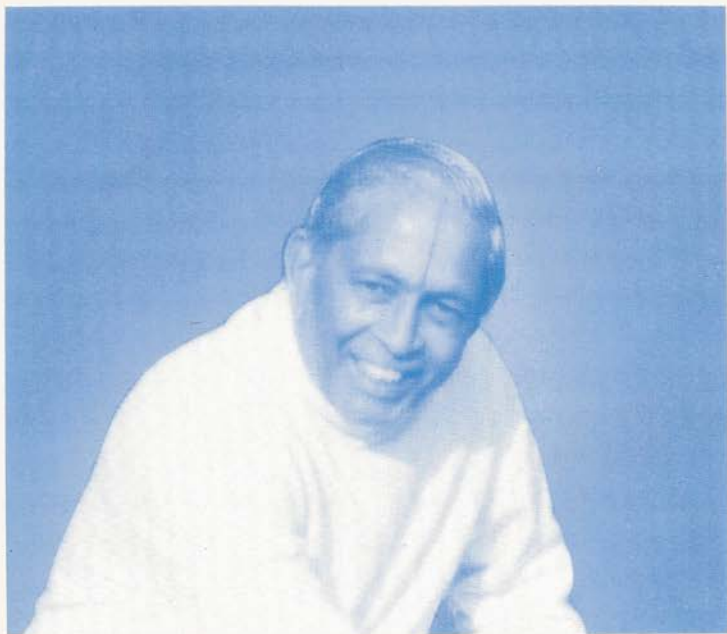
La sabiduría que fluye de Kapila ha sido recogida como un diálogo entre Kapila (el Maestro), y Devahuti (el Discípulo). Devahuti es la madre, Kapila es el hijo y Kardama es el padre. Es el hijo, quien a instancias de su padre narra la sabiduría a su madre.

La sabiduría de Kapila se encuentra en el tercer canto del Bhagavatha Purana, escrito por Veda Vyasa, el principal Maestro de la Gran Logia Blanca. Sus versiones en lengua telugu fueron escritas en poesía por el gran Maestro Potanarya en el siglo XVI y en prosa por el Maestro E.K. en el siglo XX. La presente obra se basa en las dos obras anteriores y el lenguaje utilizado en ella está de acuerdo con la terminología empleada por H.P. Blavatsky y Alice A. Bailey.

Esta obra va dirigida a todos aquellos que frecuente y sinceramente preguntan el "porqué" y el "cómo" de la Creación.

Visahkapatnam,
Noviembre de 1993

K.Parvathi Kumar

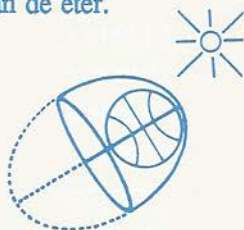


DEDICADO CON HUMILDAD
AL MAESTRO E. K.
QUE DEMOSTRÓ ESTA SABIDURÍA
EN SU VIDA

CAPÍTULO I

KAPILA: EL MAESTRO

Kapila es el Maestro principal de la Ciencia de la Sabiduría. Es el primer Instructor de este planeta después que éste se convirtiera en un globo a partir de su forma original plana. El Señor se manifestó como Maestro con el nombre y la forma de Kapila y dio la enseñanza inicial, la cual es eterna. Antes de que el planeta Tierra se constituyera como esfera, tenía la forma de media esfera con su Polo Norte orientado hacia el sol. Este polo, junto con la media esfera (el hemisferio norte) giraba alrededor del sol. Esta media esfera era un conjunto de éter que se originó teniendo al Polo Norte como centro. El Polo Sur no existía todavía. No se había producido todavía la formación física de la esfera. Esta media esfera, así como los seres de la esfera, no tenían aún una forma física densa. Sus formas eran de éter.



El *Prajâpati* 'Kardama' presidía la formación de la esfera a partir de la forma semiesférica y su consolidación a partir del estado semisólido y semilíquido en el estado sólido. Este *Prajâpati* también presidía la actividad de dar formas físicas a los seres que hasta aquel momento estaban en forma etérica.

Hay 21 *Prajâpatis* (3 x 7) que presiden las formaciones en los siete planos. El *Prajâpati* Kardama se encarga, junto con otros dos más, de la

formación del plano físico. Los *Prajâpatis* son los creadores de cada uno de los planos de existencia y trabajan para el Creador. En los Puranas se les considera como los hijos del Creador.

LOS PRAJÂPATIS EN FORMACIÓN TRIANGULAR DE TRABAJO

La Carta de los Prajâpatis:

1. a. Brahma	b. Rudra	c. Manu
2. a. Daksha	b. Bhrigu	c. Dharma
3. a. Tapa	b. Yama	c. Marichi
4. a. Angiras	b. Atri	c. Pulastya
5. a. Pulaha	b. Kratu	c. Vasista
6. a. Paramesti	b. Surya	c. Chandra
7. a. Kardama	b. Krodha	c. Vikruta

1. a. Sahasrara	b. Coronario	c. Satya
2. a. Ajña	b. Entrecejo	c. Tapah
3. a. Visuddhi	b. Laríngeo	c. Janah
4. a. Anahata	b. Corazón	c. Mahah
5. a. Manipuraka	b. Plexo Solar	c. Suvah
6. a. Svadhisthana	b. Sacro	c. Bhuvah
7. a. Muladhara	b. de Base	c. Bhuh

Una vez elaborada la forma física para el planeta y para los seres planetarios, Kardama se casó con Devahuti, la hija de Svayambhuva Manu. (El Manu es la mente solar y su naturaleza es etérica, igual que la de su hija. Esta hija, al unirse a Kardama adquirió la existencia en el plano físico).

Antes de la venida de Kardama, como ya se ha dicho, la "esfera" era sólo una mitad. Esta semiesfera etérica se había formado hasta el ecuador y daba vueltas en torno a su Polo Norte.

Los seres planetarios se habían formado también sólo hasta el diafragma. El Polo Sur del hemisferio sur del planeta no existía todavía y la parte por debajo del diafragma de los seres no se había formado aún. Desde que Kardama entró en acción el semicírculo se transformó en un globo completo, formándose el Polo Sur. Los seres empezaron a tener también cuerpos inferiores y su forma física empezó a manifestar la diferenciación de los sexos. Desde entonces se produjo el hecho de que las mujeres dieran a luz a los hijos mediante el acto de la procreación. El matrimonio entre Kardama y Devahuti fue concebido como un acto sagrado de procreación. De este modo quedó establecida la institución del matrimonio como un medio sagrado de perpetuar la especie humana. El matrimonio nunca fue concebido para que fuera un ancho camino para la excesiva indulgencia sexual, pues eso es la degradación de un proceso y un propósito divinos

El Gran Maestro Kapila nació como hijo de Kardama y Devahuti. Él fue quien dio en detalle la doctrina sagrada de Sâmkhya, una síntesis de sabiduría formada por la cosmogénesis, la antropogénesis, el sendero de involución, el sendero de evolución, el sendero del discipulado, el sendero del yoga, el sendero de la verdadera devoción, la naturaleza y su análisis, etc. La doctrina teológica enunciada por Kapila sobresale como una enseñanza amplia y global, a la vez que es también la enseñanza más antigua del planeta. Esta doctrina sagrada representa lo que Kapila enseñó a su madre Devahuti, cuando tenía siete años de edad. Esta doctrina aparece bien recogida en el tercer canto del Srimad Bhagavatha. La presente obra consiste en revestir esa doctrina de una terminología contemporánea comprensible para los tiempos actuales y que se presenta para que sirva de beneficio a los buscadores de la Verdad.

CAPÍTULO II

DOS MANERAS DE ESTUDIAR

Hay dos maneras de estudiar la historia del hombre. Una consiste en estudiar al hombre como animal, desde la edad de piedra hasta su evolución gradual como ser civilizado. Esta es la manera adoptada por los modernos científicos y antropólogos. La otra manera consiste en estudiar las inteligencias de la Naturaleza responsables de la creación del ser humano, las inteligencias que descendieron (como corporeizaciones del conocimiento) en forma de seres humanos para guiar y preparar el camino para la posteridad. Esta es la manera adoptada por los antiguos sabios. No se puede negar que las inteligencias de la Naturaleza son las responsables de formar la constitución de los seres humanos. El trabajo inteligente de la misma Naturaleza nos indica directamente que las inteligencias actúan según un sistema, según una manera regular y según un orden. Esto demuestra claramente que la Naturaleza tiene lo que llamamos mente e inteligencia. Al fin y al cabo ¿qué es la mente? Es la organizadora. La organización de la Naturaleza respecto a los sistemas solares, los planetas y su movimiento según un orden, así como las energías que emanan de ellos, demuestran que la mente de la Naturaleza está trabajando mediante sus inteligencias.

Los antiguos sabios llaman a la mente '*Manu*'. El hecho de que haya día y noche, estaciones anuales y crecimiento de la fauna y la flora en la Tierra demuestra que hay una actividad organizada a nivel planetario e incluso sistémico. El despliegue, el desarrollo y la recesión graduales tienen lugar también según un orden, un plan del tiempo y una función cíclica.

Lo que los sabios de la antigüedad visualizaron y enseñaron es que las inteligencias responsables de este funcionamiento a nivel sutil son también capaces de producir manifestaciones de la forma sutil a la densa. No se puede negar que la Naturaleza produce manifestaciones de lo sutil a lo denso. Nuestras ideas y pensamientos de todos los días ponen de manifiesto muchas acciones y dan lugar a una concentración de cosas materiales en nuestra propia vida incluso. ¿No es acaso eso una manifestación producida de lo sutil a lo denso? El ser humano nace también primero como un pensamiento, luego desciende al semen en forma de un pensamiento sexual, entra en el vientre de la madre, desarrolla una forma y es dado a luz. El descenso del ser humano, el acto de tomar un cuerpo y su desarrollo hasta convertirse en una forma física tiene como trasfondo el trabajo inteligente de Manu, la Mente Solar.

Del mismo modo que nuestra mente se manifiesta mediante los pensamientos y las acciones, la Mente Solar es el canal para nuestra manifestación. Los pensamientos del Logos Solar actúan a través de la Mente Solar y ponen de manifiesto lo físico. Esto es una consecuencia natural de nuestro proceso de pensamiento y de acción así como de la consiguiente materialización. El niño recién nacido, sin habersele enseñado a respirar, respira; sin habersele enseñado nada acerca del gusto, prueba la miel y se pone contento, pero si le ponemos pimienta, llora; toma leche y sacia su hambre. Sin que se le enseñe nada acerca de la digestión, digiere y defeca. De la misma manera, el hombre primitivo que aprende las leyes de la Naturaleza es también algo natural. Decir que sólo después de que el hombre se civilizara llegó a conocer la Naturaleza y sus leyes, es algo injusto. El moderno pensador imparcial de hoy día tiene la impresión de que la civilización es la ley de la jungla y la ley de la jungla es algo que le resulta más natural, claro e inteligible. Por lo tanto la mente humana y el conocimiento que éste tiene de la objetividad no tienen correlación con la Ley Natural que se llega a conocer intuitivamente. La ley civil es diferente de la Ley Natural en sus objetivos.

El ser humano conoce la Ley Natural desde la aparición del hombre. La ley civil, la ciencia y las tendencias investigadoras han surgido como consecuencia de algo posterior. Los transmisores de la Ley Natural nacen de vez en cuando siempre que la humanidad se está apartando de ella en nombre del adelanto cívico, social, político y económico. Hay un ascenso y un descenso del ser humano. El movimiento de descenso nos trae la Ley, mientras que el movimiento de ascenso nos hace aprenderla. La Creación es una mezcla de inteligencias y especies de descenso y de ascenso. El descenso es conocido como la materialización del espíritu. El ascenso es conocido como la espiritualización de la materia. Ambos nacen, viven y terminan juntos.

Kapila descendió a la Tierra para dar la Ley a la primera raza humana.

CAPÍTULO III

ÉL

"UNO MÁS UNO ES UNO"

ÉL es el inseparable. Las separaciones, divisiones y partes existen en ÉL pero no existen para ÉL. Las extremidades, los pulmones, el corazón, los nervios, la circulación sanguínea y los huesos existen en el ser humano, pero para él mismo él existe como una unidad, como un todo y no como partes.

ÉL es de por sí luminoso y no puede, por consiguiente, ser iluminado. ÉL ilumina. ÉL es sutil e invisible. ÉL es la constante corriente de fondo de todo lo que sucede.

La fibra de un tejido de algodón es sutil. El algodón que hay en la fibra es aún más sutil. Los átomos del algodón son aún más sutiles. La fuerza que hay en el átomo es más sutil que el átomo. La fuente de donde emana la fuerza es lo más sutil que existe.

Si observamos el tejido, perdemos de vista otros aspectos suyos más sutiles. Del mismo modo, al observar el mundo, perdemos de vista su base. Por lo tanto ÉL es lo más sutil de lo sutil. No hay nadie más como ÉL, porque ÉL es la base de todas las cosas y de todo lo que hay entre ellas.

ÉL es uno y está más allá de la dualidad. ÉL es indiferente (como la base que es) respecto a lo que suele ser conceptualizado como bueno, malo e indiferente. ÉL está más allá de las acciones y de los conceptos relativos a ellas y sin embargo es la base de ellas.

El mundo está lleno de ÉL. Sin ÉL el mundo no existiría. El mundo es una tela tejida por la Fuerza y la Materia a través del Tiempo,

sirviéndose de ÉL como fibra. El mundo no tiene identidad propia. El anillo de oro tampoco tiene identidad propia sin la existencia del oro.

ÉL es la base de la Génesis. Mediante Su Voluntad ÉL preside todo lo que se ha generado. La Voluntad está supeditada a ÉL. El aire, el fuego y los demás elementos son Sus fuerzas secundarias. Su Voluntad es la que gobierna los elementos y estos no pueden actuar más allá de ella. ÉL es la luz en el fuego, el calor en el sol y el movimiento en el viento.

Conocerle y reconocerle a ÉL en todo sin excepción, le lleva a uno a la liberación. Este conocimiento conduce a la bendición.

Hemos de saber lo que significa "el hombre en Dios" y "Dios en el hombre". El hombre en Dios es por naturaleza (y por su textura) Dios en el hombre. Cuando se construye una casa hay espacio dentro de ella, pero el espacio existía ya antes de construirla, que es lo que ahora diferenciamos como espacio interior y espacio exterior. Pero tanto dentro como fuera, se trata siempre del mismo espacio, a pesar de que al espacio que hay dentro de la casa se le llame casa. Lo mismo sucede con el ser humano. La casa está en el espacio y el hombre está en Dios. Hay espacio en la casa y hay Dios en el hombre. La diferencia está en la morada. La Naturaleza es la que tiende a que nos creemos la ilusión de la casa con respecto al espacio que hay dentro de la casa. El espacio inseparable e inmutable se transforma aparentemente en comedor, dormitorio, cocina, cuarto de baño etc. Pero todo esto no existe para el espacio de la casa. El espacio es espacio en todas partes. Dios es Dios en todo momento. Por lo tanto el hombre también es en esencia Dios.

La Naturaleza, con la triple cualidad de la Fuerza, fabrica las formas, separa y aparentemente disgrega al UNO en muchos. El hombre es un ser que se considera a sí mismo de ese modo, pero en esencia no es diferente de Dios. Esta creencia de que es un ser humano y de que tiene mente es una 'ficción' de la Naturaleza. Aquel que vive con esta creencia es porque quiere vivir de esta manera, siendo su misma creencia su limitación. Desde el momento en que comprende que es en esencia el dueño que

puede gobernar sobre su mente, sus sentidos y su cuerpo, así como sobre su palabra, pensamientos y acciones, vuelve a alcanzar su origen. Pero en vez de ser el dueño de la casa (el cuerpo) empieza a ser un seguidor de los miembros de la casa (la mente, los sentidos y el cuerpo físico) y progresivamente se convierte en un sirviente suyo.

Intenta dar cumplimiento a las exigencias interminables de los subordinados. La maestría consiste en satisfacer las necesidades del cuerpo, la esclavitud es estar supeditado a las exigencias interminables del cuerpo. La elección es libre.

Acordarse de la existencia del Ser es la sabiduría que se enseña desde los tiempos más remotos. Esta sabiduría hace posible que centremos el foco de atención en nuestro interior en vez de centrarlo fuera a través de la mente, los sentidos y los objetos de los sentidos, con la consiguiente exteriorización en el mundo objetivo. El proceso de ebullición de los pensamientos se disuelve pero el Ser permanece. Antes de que se disuelvan, estos pensamientos se cristalizan en forma de opiniones, creencias y de los diversos '-ismos' y '-logías'. Estos -ismos y -logías, creencias y opiniones se disuelven a su vez y sólo permanece la creencia (¡incluso esto es también una creencia!) de la existencia del Ser. En el estado final la existencia del Ser permanece pero la creencia se cae por sí misma. Los pensamientos a modo de cubitos de hielo se disuelven para formar parte del agua Una. Las creencias cristalizadas se disuelven y el Ser Uno permanece.

El Ser se exterioriza según los tiempos y el lugar mediante la Voluntad, desciende como Mente, actúa mediante los sentidos, viaja por el mundo objetivo que nos rodea y se relaciona con las formas animadas e inanimadas. En esta exteriorización cabe la posibilidad de ser absorbido por el mundo objetivo y por consiguiente se cierra el sendero de regreso. La complejidad del mundo objetivo expone al Ser exteriorizado a ciclos interminables de actividad. Estos ciclos tienen sus altibajos y su constante es el movimiento. El cambio parece inevitable. La química de la Creación

absorbe al Ser en su incesante actividad. La exteriorización se aprende por costumbre desde la niñez; por lo tanto, la interiorización tiene que ser también aprendida como costumbre. La costumbre exige una práctica persistente, sin interrupción durante muchos años, con mucho entusiasmo y atención.

Desde la infancia uno aprende a exteriorizarse de los padres, en la escuela a sí como de la gente que le rodea. Suerte tienen aquellos que nacen entre gente que conoce y practica la interiorización. Y la suerte no es otra cosa sino el esfuerzo pasado que está oculto en el presente.

Si la técnica de interiorización se aprende junto con la de exteriorización, el ser humano permanece como Ser en cualquiera de las dos y percibe al Ser en cualquiera de las maneras. Termina comprendiendo que se puede percibir la objetividad dentro de su Ser. Para esa persona todo está dentro del Ser, desde los planetas y los sistemas solares, hasta el cosmos y todos los demás detalles de la Creación. Cuando Krishna abrió la boca a petición de su madre Yashoda, ésta percibió todo el universo dentro de ÉL, nos dice la escritura sagrada del Bhagavatha.

La objetividad es producto de la subjetividad. La subjetividad es producto de la interacción entre la Naturaleza y la Fuerza sobre la base del Ser. Todo lo que existe es Ser. Objetividad y subjetividad son dos cosas dentro del Uno. "El Ser es todo esto y más allá de esto", nos dicen los Vedas. El episodio anterior de la vida de Krishna indica Su magnitud como Ser. Cuando uno es consciente del Ser percibe todo lo que hay en el mundo objetivo como Ser. No hay otro, no hay un segundo ser, *Advaita*: "no dos, sino sólo uno". En semejante estado de consciencia se visualiza claramente la involución y la evolución de la Voluntad. El hombre en Dios se da cuenta de lo que significa el Dios en el hombre. Los dos se hacen uno. Uno más uno es uno, según las matemáticas espirituales.

El Ser permanece y no hay ni Dios ni hombre. Dios existe para el hombre y cuando el hombre deja de existir, Dios también deja de existir y ¡el Ser permanece!

La práctica de la interiorización conduce a un intenso gusto por el Ser. El discípulo que se encuentra en esa práctica vive en el cuerpo de los cinco elementos, pero los elementos cooperan con la Naturaleza en él y él tiene dominio sobre todos ellos. La Naturaleza, los principios formadores y las fuerzas se comportan en total armonía y equilibrio. El Ser permanece en el cuerpo sin ser consciente de ello. El Ser armónico, equilibrado y tranquilo es como un lago que no tiene ondas. Cuando no hay ondas en el lago, el agua es transparente y no proyecta ninguna existencia propia, sino que refleja el cielo que hay en lo alto y el guijarro que hay en el fondo. Sólo cuando se altera la tranquilidad del agua nos damos cuenta de su existencia. Lo mismo ocurre con el cuerpo. El Ser que está en el cuerpo tampoco percibe el cuerpo, sino que permanece como Ser sin tener otro tipo de consciencia.

CAPÍTULO IV

LA GÉNESIS

EL ESTUDIO

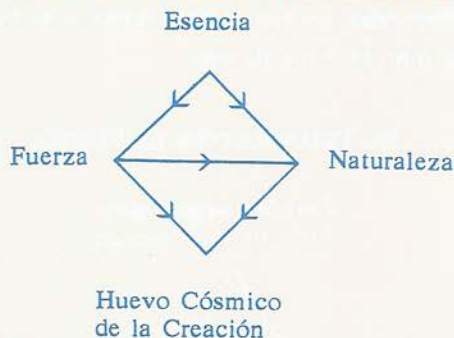
El estudio de las cualidades y principios de la Naturaleza y su consiguiente comprensión libera a los seres creados de la limitación de la separatividad. Resuelve los enigmas del corazón y hace que sea posible experimentar la Existencia Una, el YO SOY. El corazón late eternamente con el eco de "¡YO SOY!, ¡YO SOY!, ¡YO SOY!" y por eso se le llama *Hridayam* (Hrid-ayam = 'aquí estoy') en sánscrito. El corazón que envía este mensaje es el principio que actúa en el Centro del Corazón, cuya forma física es el corazón físico, de la misma manera que el cerebro es el *aparato* físico para que la mente actúe a través de él. Cuando los enigmas del corazón se resuelven mediante el estudio y la comprensión del trabajo de la Madre del Mundo —la Naturaleza—, el ser humano se da cuenta que él mismo en su corazón es el Ser, liberándose así de la aparente existencia separativista que hasta ahora había sido una realidad para él. La palabra "Dios", que hasta ahora era entendida como "Él", "Ello", "El Ser", "Eso" o "Aquello", es entendida ahora como "YO SOY". Tanto lo conocido como el que está por ser conocido y el proceso de conocer son comprendidos como una sola cosa. La cerradura que hay en el corazón deja fuera y sin llave a aquellos seres creados que viven en la triplicidad del conocedor, lo conocido y el proceso de conocer, como sucede, por ejemplo, con los conocimientos. El Uno se separa en tres y queda así encerrado fuera y sin llave. Uno se da cuenta de la unidad de los tres mediante el estudio de la Naturaleza Divina, por el que el enigma de los tres se resuelve en uno. Uno se da cuenta que los tres están en uno

y que el Uno se transforma en tres. Uno se da cuenta de la verdad oculta que dice: "Uno es; tres es devenir". El lugar donde esto sucede es el corazón.

LA TRIPLICIDAD PRIMORDIAL

La Naturaleza está bien asociada con la Esencia. La Naturaleza emerge y se sumerge periódicamente en la Esencia. La Esencia dentro de la Naturaleza emergida es Dios en la Creación y la Esencia sin que haya emergido la Naturaleza es Dios Absoluto o Parabrahman. Cuando la Naturaleza no ha surgido todavía y se encuentra asimilada en la Esencia, no hay nada —la aparente nada, que es al mismo tiempo el todo absoluto—. Cuando la Naturaleza surge de la Esencia, surge también de ella la Fuerza para relacionarse con la Naturaleza (La Naturaleza Raíz)¹. Esta última es iluminada por la impresión de la Fuerza. De este modo la Fuerza que emana de la Esencia no sólo impresiona sino que también impregna a la Naturaleza para formar el Huevo Cósmico de la Creación, en el que la Esencia desciende directamente con su presencia.

LA TRIPLICIDAD PRIMORDIAL Y LA CUADRUPLICIDAD



¹ La palabra Naturaleza es entendida generalmente como Materia impregnada de Fuerza. El autor utiliza la palabra Naturaleza en el sentido de Materia o de Materia Raíz Sutil. (N. del E.)

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA TRIPLICIDAD

LA FILOSOFÍA DE LA CREACIÓN

Tres cualidades surgen de la Naturaleza, que son la Voluntad (*Itcha*), el Amor-Sabiduría (*Jñana*) y Actividad Inteligente (*Kriya*). Estas tres cualidades, si bien surgen de la Naturaleza, no pertenecen a ella. Pertenecen a la Fuerza en su interacción con la Naturaleza. Estas tres cualidades de la Fuerza hacen que la Naturaleza se mueva, mute y se transforme en forma, nombre y uso. Por ejemplo, el oro se transforma en anillo mediante la aplicación de la fuerza. Cuando el oro adquiere la forma de anillo se le llama (con el nombre de) anillo y es usado como tal. Pero todo esto no existe para el oro, que sigue siendo oro con o sin el anillo. Las cualidades del anillo (nombre, forma y uso) surgieron de la aplicación de la fuerza y no son cualidades inherentes del oro. De este modo las tres cualidades de Voluntad, Amor-Sabiduría y Actividad Inteligente emanan de la Fuerza para transformar la Materia Raíz (La Naturaleza) en sucesivos estados cada vez más densos.

A la Fuerza se le llama también Fuego. Las tres cualidades del Fuego se denominan respectivamente Fuego Eléctrico, Fuego Solar y Fuego por Fricción y corresponden en este mismo orden a la Voluntad, al Amor-Sabiduría y a la Actividad Inteligente.

EL TRIÁNGULO DE LA FUERZA



En las Escrituras Sagradas a la Fuerza se le da también el nombre de *Sakti* y los tres aspectos son los tres Saktis. La formación de los sistemas Cósmico, Solar y Planetario es obra de la Fuerza en su relación con la Naturaleza, teniendo a la Esencia como trasfondo. Al conjunto de estos cinco (Esencia, Naturaleza y el triple aspecto del Fuego) es a lo que en las Escrituras Sagradas se da el nombre de Dios. El Fuego lleva a cabo todo el proceso de la Creación en su triple acción con la Esencia y la Naturaleza. Los Vedas, refiriéndose al Fuego, dicen: "Él es el principal y es el que dirige" y por eso se le llama *Agni*. "*Agne Niyati iti Agnihi*", dice el texto sánscrito en los Vedas.

La Fuerza transforma a la Materia *Rafz* (La Naturaleza) que emana de la Esencia y crea todo "esto"². Sin la Fuerza, el Fuego o *Sakti*, la Naturaleza permanece inerte. De ahí que en todas las teologías se considere a la Fuerza o Fuego como Dios. Se trata de Dios en la Creación, que es el que ilumina, impregna y transmuta a la Naturaleza. Su otro nombre es la Consciencia. La Esencia es la Consciencia en la Creación y fuera de ella es la Esencia universal eterna, incognoscible, inimaginable y sin nombre. Los diversos nombres con que hemos descrito a la Fuerza hasta ahora se pueden enumerar como sigue:

FUERZA	—————	SAKTI
FUEGO	—————	AGNI
CONSCIENCIA	—————	CHAITANYA

Sus características son:

1. Voluntad
2. Amor-Sabiduría
3. Actividad Inteligente,

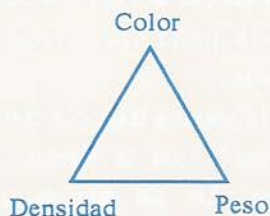
que son también denominadas:

² " *"Esto"* significa el mundo fenoménico y material que surge de la Esencia, de la Fuerza y de la Materia *Rafz*. *"Esto"* representa el mundo (La Creación). *"Eso"* o *"Aquello"* representa lo que hay más allá de la Creación." (N. del A.)

- | | | |
|----------------|--------------------|----------------------|
| 1. Itcha Sakti | Fuego Eléctrico | Vidyut Agni (Aditya) |
| 2. Jñana Sakti | Fuego Solar | Savita Agni |
| 3. Kriya Sakti | Fuego por Fricción | Surya Agni |

Del mismo modo que la Fuerza tiene sus tres cualidades, la Naturaleza tiene también tres características que son el color, la densidad y el peso.

EL TRIÁNGULO DE LA NATURALEZA



La Naturaleza, al igual que la Esencia, se expresa también mediante estas características cuando se pone en interacción con las características de la Fuerza. La Naturaleza es también imperceptible por sí misma, pero lo imperceptible se vuelve perceptible mediante las cualidades y características de la Naturaleza.

LA QUINTUPPLICIDAD DE LA NATURALEZA



Se ha dado el orden desde arriba hacia abajo, aunque se ha puesto la numeración de abajo hacia arriba para guiar al lector de lo conocido a lo desconocido.

1. La Naturaleza que está dentro de las tres cualidades de inercia, dinamismo y equilibrio, se llama *Trigunâtmika*.
2. La Naturaleza que está más allá de las tres cualidades se llama *Trigunâtika*.
3. La Naturaleza que no cambia se llama *Nitya* y es como la pantalla de un cine.
4. La Naturaleza que funciona como "es y no es" se llama *Nâsatya* y tiene la capacidad de alternar entre la existencia y la no existencia aparente.
5. La Naturaleza Original, que es la base de las cuatro distinciones que acabamos de hacer, se llama Naturaleza Raíz, *Mulaprakriti* o *Pradhana*. También se la llama *Aditi* en los Vedas.

Ella es la Madre del Mundo, de la que surgen toda la variedad de cualidades y principios de la Naturaleza. La Naturaleza es también llamada *Visista* que significa 'la Distinguida'. La Naturaleza distingue o diferencia la Esencia del Universo en muchos planos de existencia. El trabajo de la Naturaleza es el que clasifica a la Existencia Una, haciendo que parezca muchas existencias diferentes. Por ejemplo cuando se construye una casa en un lugar, ese lugar se distingue como tal, dentro y fuera de la casa. Ese lugar, que es uno, es aparentemente diferenciado como si fueran dos. Además de eso, el espacio dentro de la casa se diferencia como sala de estar, comedor, dormitorio, cocina, cuarto de baño etc. Todas estas distinciones existen sólo para los que viven en esa casa pero no para el espacio en sí mismo. El espacio sigue siendo el espacio, ya se trate del dormitorio o de la cocina. La aparente distinción tiene el limitado propósito de poder vivir funcionalmente dentro de la casa pero no afecta al espacio como tal. En la Creación, la Naturaleza diferencia la Esencia Una, que existe eternamente, haciendo que se convierta en

muchos pensamientos con sus cualidades y principios. Como consecuencia de ello los seres creados sienten la diversidad o separatividad.

LA ESENCIA

La Esencia o Consciencia de Fondo no tiene las características de la Fuerza ni las de la Naturaleza, sin embargo es la fuente de las dos. Siempre está presente y se vuelve alternadamente activa o pasiva según la periodicidad de las dos. Por sí misma no tiene actividad propia. Es el soporte para que las otras dos surjan y actúen durante un determinado período de tiempo. El funcionamiento de las dos es una serie interminable de períodos que se suceden uno tras otro. La Esencia es la Existencia en la Eternidad. De la Esencia surge la Naturaleza Raíz. Surge la Fuerza. La Fuerza que surge hace que la Naturaleza Raíz evolucione y se convierta en sucesivos estados de materia. Esto lo hace con sus tres cualidades, mediante lo cual la materia adquiere variedad en términos de forma, de color, de peso, de densidad etc. Durante todos estos fenómenos la Consciencia de Fondo existe y permanece. La Existencia Eterna es comparable con nuestra propia existencia. Nosotros existimos y sabemos que existimos. No necesitamos de pruebas externas. No se necesita ningún otro soporte para saberlo. Se trata de un conocimiento instintivo de nosotros mismos por el que sabemos que existimos. También existimos mientras dormimos; esto lo sabemos por deducción. Mientras dormimos, existimos, aunque no lo sepamos. Eso significa que el conocimiento o consciencia de nuestra existencia está también fusionado en nosotros. El observador está fusionado en lo observado. El conocedor está fusionado en el conocimiento y viceversa. Mientras dormimos y en la muerte, la mente (el principio observador o conocedor) está fusionada con el Trasfondo. Por eso, si bien existimos mientras dormimos o en la muerte, no tenemos sin embargo consciencia de ello. Cuando la consciencia surge de la Existencia volvemos a saber de nuevo que existimos. Por consi-

guiente, mientras dormimos, así como en la muerte, existimos, tanto si somos conscientes de ello como si no. Que existimos mientras dormimos, lo sabemos todos. Que en la muerte también existimos lo saben sólo los que de verdad saben.

Sobre esta misma base de nuestra existencia, cada mañana nos despertamos y surgimos de nuestro sueño como el amanecer. Ahora, en este punto, consideremos el proceso de nuestro despertar del sueño a la consciencia ¿Nos despertamos? o ¿somos despertados? El despertar es un suceso que tiene lugar sobre el Trasfondo de nuestra existencia. Si no hay existencia no puede haber despertar. El despertar surge desde el Trasfondo de la Existencia por sí solo. Es un acto de la consciencia y no de la Existencia de Fondo. La Existencia permanece mientras nosotros estamos en el sueño profundo y mientras estamos despiertos. La Existencia es la espina dorsal de la actividad de la consciencia llamada Fuerza, Fuego, Sakti etc. La espina dorsal presta apoyo pero no se inmiscuye. La Existencia no involuciona en ningún tipo de transformación o devenir, sino que eternamente "ES" y "permanece". El devenir o transformarse es una actividad de la consciencia en relación a la materia (la Naturaleza). Al ser despertados, tenemos simultáneamente una idea y un impulso que se transforma en una propuesta de acción. Esta idea es comparable a la Materia Razf o Naturaleza, ya que la idea es la semilla y el pensamiento, que es su detalle, es la materia. La materia de nuestro pensamiento-semilla es impresionada por nuestra consciencia y es también impregnada por su poder o fuerza de actuar. Como consecuencia de esto, nosotros traducimos nuestras ideas en acción con la ayuda de nuestra consciencia o Fuerza.



La idea no se manifiesta por sí misma a no ser que sea puesta en acción. La acción no es sino la aplicación de la Fuerza sobre el Pensamiento Raíz (Materia Raíz). Entonces, a partir de la Existencia se produce el surgir de la consciencia y esta consciencia (el Fuego) entra en acción con la idea, que también surge de la Existencia. La segunda, mediante su fuerza, hace que se desarrolle la tercera en la Creación. La Existencia "ES" y siempre "permanece". La Materia Raíz o *Mulaprakriti* es inerte también. La Fuerza, el Fuego o la consciencia que surge de la Existencia causa la mutación de la Materia Sutil en sucesivos estados de existencia. De este modo, mientras que la Existencia presta su ayuda, todo el trabajo es obra del Fuego sobre la Naturaleza. De ahí que la Creación sea considerada como un "fuego de artificio" o una obra del fuego y el Fuego es Dios en la Creación, según muchas teologías. Otro nombre para referirse al Fuego es Luz. En la Biblia se dice también: "Nuestro Dios es un Fuego que todo lo consume" y lo mismo se dice también de muchas maneras en muchos versos de los Vedas. En todo estado creado hay Existencia. La Existencia o Trasfondo presta su apoyo y su iluminación. En su presencia hay actividad, pero ÉL no actúa. No forma cosa alguna, pero en Su presencia todo se forma, se desarrolla y fenece. ÉL (o ELLO) permanece en todo momento como testigo que nunca se implica. ÉL está más allá de las características de la Fuerza y de la Naturaleza. Su única característica es que "ÉL ES". ÉL es resplandeciente por sí mismo, consciente por sí mismo y luminoso por sí mismo. Del mismo modo que nos conocemos a nosotros mismos y nadie tiene necesidad de decirnos que existimos, así es ÉL, el Trasfondo de todo.

A ÉL se le conoce como "el Dios Absoluto". ÉL no propone que se produzca la Creación, pero cuando ésta surge de ÉL como propuesta, ÉL coopera y no veta la propuesta. ÉL permanece en cooperación durante todo el tiempo que dura la propuesta. Toda propuesta tiene una periodicidad y lo mismo ocurre con cualquier Creación. Una Creación es algo que sucede sobre el fondo de la Existencia. Es el Trasfondo de todo. Es como

el telón de fondo del escenario en una representación que permanece siempre, antes de la representación, durante la representación y después de la representación y con él por testigo tienen lugar varias series de representaciones. De igual manera, sobre el Trasfondo se producen una serie de Universos y cada serie tiene una periodicidad que viene determinada por el Tiempo de cada propuesta. El Tiempo también es un brote que surge de este Trasfondo. El Tiempo también surge junto con el simultáneo surgir de la Fuerza y de la Naturaleza. Es difícil e incluso inútil decir cuál de los tres surge primero. Los tres surgen simultáneamente, como si se hubieran puesto de acuerdo para ello antes de surgir. El surgir de la Existencia es triple.



El Tiempo decide la periodicidad o duración de la propuesta, que es el aspecto sutil de la Naturaleza. La Fuerza es la que la pone en acción. La periodicidad o duración tiene en ella las corrientes alternas de expansión y contracción. Durante el período de expansión se produce una involución de la materia sutil que se vuelve densa y durante el período de contracción se produce la evolución de la materia densa que se vuelve sutil. Estas corrientes alternas se establecen en forma de actividad pulsadora desde ciclos muy amplios hasta los más cortos. El proceso de separación de la Naturaleza, que es una parte inseparable del Trasfondo, lo lleva a cabo la Ley de Repulsión. Una vez que se ha separado del Espíritu, adquiere la costumbre de tender a separarse. Al principio la separación de la Materia del Espíritu es un esfuerzo. Más tarde, la reunión de lo que se ha separado del Uno es un esfuerzo. Este esfuerzo de

separación y de síntesis es trabajo del Tiempo, el cual actúa lentamente pero con seguridad mediante la Ley de la Costumbre.

Por lo tanto, las Leyes fundamentales de la Génesis son: 1. la Ley de Pulsación, 2. la Ley de Alternancia, 3. la Ley de Periodicidad, 4. la Ley de Atracción y Repulsión, 5. la Ley de la Costumbre.



EL JUEGO

Toda la Creación es un suceder sobre el Trasfondo según un plan. Este plan es de mutuo acuerdo entre el Tiempo, la Fuerza y la Naturaleza, teniendo como fondo a la Existencia. Este lleva a cabo la Creación como un juego. El juego tiene ciertas reglas y normas y mientras el jugador está jugando tiene que observarlas o si no tiene que pagar penalizaciones y multas. Lo mismo sucede en la Creación. Las normas del juego de la Creación tienen que ser observadas, pues de otro modo uno paga penalizaciones. En el juego hay oponentes en apariencia, pues si no hay equipos oponentes no puede haber juego. Sin embargo, los oponentes son oponentes sólo para que se pueda producir el juego, pues en realidad, no están opuestos entre sí. En una película de cine el héroe y el antihéroe ponen en escena su oposición, pero en la vida no son enemigos. En la Creación los principios aparentemente opuestos no son sino complementarios entre sí. Su aparente oposición hace que surja el juego de la Creación. Lo mismo sucede también con la Materia y el Espíritu, que hasta entonces

habían permanecido como una sola cosa antes de que el impulso de la Creación produjera la aparente oposición. La Fuerza hace que empiece el juego haciendo que la Naturaleza levante una aparente oposición con el Espíritu.

El juego tiene su periodicidad. La Creación tiene también su periodicidad. Los jugadores del partido sobreviven a la duración del juego. Los jugadores del juego de la Creación sobreviven también a la Creación. Más allá de la Creación los jugadores siguen estando en estado latente en el Trasfondo. Mientras que una vez terminado el juego, el jugador sigue siendo una persona, en el juego el jugador juega el juego y la persona sirve de soporte a la parte que tiene de jugador. El ser jugador es un aspecto de la persona. La persona es el origen para el jugador, ya que el jugador no es jugador todo el tiempo sino que es fundamentalmente una persona. Cuando juega, el jugador que hay en él juega. Si el jugador siguiera siendo jugador incluso después de haber terminado el partido, significaría que se ha quedado atrancado en el juego y se le tendría por loco. Los seres creados también son jugadores. Juegan una gran variedad de juegos en su vida. Bienaventurados aquellos que no se quedan atrancados en el juego. Desempeñamos los papeles de niño, joven, adulto, persona madura y persona anciana. También desempeñamos los papeles de hijo, hermano, padre y abuelo y algunos tienen suerte incluso de desempeñar el papel de bisabuelos. En la sociedad desempeñamos los papeles de médico, profesor, ingeniero, científico, ladrón, político etc. También desempeñamos los papeles de propietarios o administradores de cosas y propiedades, pero fundamentalmente somos personas. Según los juegos que nos fijemos de antemano, así jugamos y cada vez que se termina la duración del juego, volvemos a nuestra posición original como personas. Ser personas es más real que ser jugadores. Ser jugador es algo periódico y durante lo que dura el juego, es un atributo. Pero una vez terminado el juego, vivir en el atributo es vivir en algo que no es real. Un oficial no es oficial toda su vida, sino que es tal mientras está de servicio

oficial. Sin embargo ¡no puede ser un oficial para su esposa! Lo mismo sucede con los demás cargos desde el de primer ministro, almirante, juez o abogado hasta el de médico o profesor.

Entonces mientras se encuentran en la Creación, el Tiempo, la Fuerza y la Naturaleza desempeñan papeles sobre el Trasfondo. Fuera de ella permanecen en el Trasfondo como el Trasfondo mismo. El Gran Ser Cósmico '*Purusha*' (o Persona Cósmica) es saludado de este modo como el que entra en el campo de la Creación después de haberlo creado o mejor, después de que el campo ha surgido desde Su interior. Se trata de descender al interior de lo que hemos creado para vivir en ello por un período de tiempo. Se le llama *Purusha* porque habita en '*Puras*' que en sánscrito significa ciudades o formas. ÉL vive sin sufrir cambio alguno, en las ciudades o formas que se han formado de ÉL y que de ÉL han salido. La Naturaleza y la Fuerza forman así las esferas en la Consciencia del Trasfondo y las esferas que se forman llevan en ellas esta Consciencia del Trasfondo. La Consciencia del Trasfondo está por lo tanto en la Creación mientras al mismo tiempo que la Creación está en la Consciencia del Trasfondo. El océano está en la ola al mismo tiempo que la ola está en el océano. La ola está hecha de océano, pero el océano no hace las olas, sino que las olas se producen en el océano. Las olas se forman y tienen su duración, siendo repelidas del océano hasta la orilla y siendo de nuevo atraídas hacia el océano. Pero el océano siempre permanece. La actividad de la ola en el océano es algo que tiene lugar en él según las Leyes de la Naturaleza. Pero el océano permanece. Permanece como océano y permanece como océano también en la ola. Según la costumbre de cada cual, uno ve la ola o ve el océano en la ola.

La Existencia o Consciencia del Trasfondo no tiene principio ni fin; es eterna. Las olas tienen un principio y un fin, el juego tiene un principio y un fin; pero el Trasfondo de ambos no tiene principio ni fin. La representación teatral tiene un principio y un fin, pero no así el escenario. Las películas tienen un principio y un fin, pero no la pantalla. Las esferas

que se forman tienen su periodicidad o duración, pero no así el espacio del cual se forman y en el que viven y se mueven.

Todo lo que existe, existe para siempre, sea potencialmente o proyectándose. La fuente de todo lo que se proyecta contiene en sí esas proyecciones potencialmente, las cuales se proyectan periódicamente. Los Sabios de la antigüedad decían que "la semilla del *Ficus bengalensis* contiene en ella todo el detalle del árbol del *Ficus bengalensis*".

La Consciencia del Trasfondo está más allá de la Naturaleza, de la Fuerza, del Tiempo y de sus cualidades. ÉL está más allá de los atributos, ya que todos ellos descienden de ÉL. ÉL trasciende a los atributos. El aire transporta las cualidades del olor, pero el aire como tal no tiene olor. Lo mismo sucede con la Consciencia del Trasfondo, que cuando está en la Creación parece que tiene en ella las cualidades de la Creación, aunque en verdad no es así.

El Ser Eterno, una vez que ha descendido a las cualidades de la Creación, representa aparentemente diferentes papeles. Cuando como ser —el producto del Ser— pierde la memoria de su identidad, sufre una inversión y permanece en la Creación. Pero la pérdida de la memoria también forma parte del juego.

Una vez que pierde la memoria, el Ser se encierra a sí mismo dando tres vueltas a la llave y empieza a creer que él es el que hace. ¡Así se convierte en un "hacedor humano", cuando es en verdad un "Ser humano"!

El Maestro es aquel que ve cómo todo esto sucede sobre el Trasfondo. El Maestro, cuando está llevando a cabo una acción, ve cómo esa acción va sucediendo en él, sin ser él quien actúa. Él es el océano y permanece como tal. Los pensamientos, palabras y acciones suceden en él. Él los contempla y es un testigo de ello. La acción tiene lugar en él, pero él no actúa. Él ofrece su cooperación estando en ella. Sin embargo, cuando una acción surge de nosotros y nos desborda, quedamos condicionados.

Quedar condicionados por nuestros propios pensamientos, palabras y acciones es quedarnos estancados en nuestra propia creación. Es como la araña que ha caído prisionera en su propia tela o como el caracol que va segregando su substancia y queda condicionado por lo que segrega. ¿No nos damos cuenta de cómo aprisionamos a nuestro Ser con nuestra propia secreción de pensamientos? Cuando empezamos a creer que la propia creación que ha salido de nosotros es nuestro punto de apoyo, se produce una inversión en nosotros y en nuestro conocimiento. La inversión consiste en poner demasiado el acento en cosas que uno se ha creado él mismo, como la profesión, las propiedades, la familia, las costumbres sociales, las tradiciones, las creencias religiosas, las prácticas o incluso el cuerpo. El ser humano se vuelve esclavo de su propia creación. Crear y ser el dueño o maestro de la creación que uno se ha creado es el arte de saber vivir. Este arte hace posible que se experimente la vida en libertad. La diferencia en la experiencia de la vida de un Maestro y de un esclavo consiste en la libertad de que uno disfruta. Pero cuando el Maestro depende del esclavo, éste entonces se vuelve progresivamente un esclavo. Nosotros somos los dueños o Maestros y nuestras creaciones individuales tienen que estar subordinadas a nosotros. "¡Eso es todo al respecto!"

LOS PRINCIPIOS FORMATIVOS

La Naturaleza quíntuple contiene en ella los siguientes 24 principios autoformativos:

1. Los cinco Elementos
2. Las cinco Sensaciones
3. Los cinco Órganos Sensoriales
4. Los cinco Órganos de Acción
5. Los cuatro *Antahkaranas* o Estados de Existencia (La Existencia, la consciencia de la existencia, la existencia en el pensamiento y la existencia en la acción y la palabra).

Estos 24 principios autoformativos de la Naturaleza quíntuple constituyen la morada del Gran Ser Cósmico, el *Purusha*. Esta es Su mansión —Su Memorandum—, Su área de penetración. La duración o periodicidad de estos 24 principios formativos de la Naturaleza se llama Tiempo, que es el principio formativo número 25. Dentro de esa periodicidad tiene lugar la Creación. Dentro de esa periodicidad, la interacción de la Fuerza y de la Naturaleza (*Sakti* y *Prakriti*) causa los principios formativos y fabrica los planos de existencia y las formas de existencia. Por eso se dice que el vigesimoquinto principio formativo, llamado el Tiempo, es el Maestro de la Creación, pues todo el sucederse de la acción está dentro de su periodicidad. Por eso el Tiempo es considerado como el número uno o la primera cosa de la Creación, pues es lo que va inmediatamente después de la Consciencia del Trasfondo.



El Uno, cuando está limitado por el Tiempo, es el Alma individual o *Jíva* y el Uno, cuando trasciende el Tiempo, es el Espíritu o *Deva*. El Uno, cuando está limitado por el Tiempo, adquiere una cualidad hasta este momento inexistente. Esta cualidad es lo que se denomina 'la consciencia de separatividad'. El Uno se convierte aparentemente en más de uno. Este Uno con la consciencia de separatividad es el observador y el Original se convierte en lo observado, produciéndose también el nacimiento del proceso de observación. De este modo el Uno se convierte en tres a través del Tiempo y permanece así durante su periodicidad. La consciencia separada se identifica cada vez más con la Naturaleza a través de la Fuerza en el curso del Tiempo y actúa dentro del marco del Tiempo.

Cuando surgen los principios formativos en torno a la consciencia separada, esta última adquiere un estímulo de "YO EXISTO". Esto se llama *Ahamkâra* en las Escrituras Sagradas. Cuando las cualidades de los principios formativos están adecuadamente combinadas en torno a esta consciencia, la persona no pierde su identidad como "YO SOY" o "YO EXISTO".

La persona permanece como "YO SOY" en medio de los principios formativos que actúan con el apoyo de su presencia. Su presencia dentro del ciclo de tiempo en medio de los principios formativos es entendida como el "Dios Inmanente" —el Dios Absoluto—. El hermoso proceso del Padre que se convierte en Hijo consiste en presentarse ÉL mismo dentro del círculo del Tiempo junto con la Fuerza, la Naturaleza y sus principios formativos. ¡El Hijo nace dentro y el Padre se queda fuera!

LA EXISTENCIA PRIMORDIAL

El hecho de que la Consciencia Inmanente resida dentro del círculo del Tiempo (que separa a la Consciencia Absoluta de la consciencia individualizada) permite que los principios formativos preparen una fórmula de la Naturaleza que se convierte en la Causa Universal o causa del futuro Universo. Se llama la "Existencia Primordial". El principio creador de la Fuerza surge de la Esencia dentro del círculo del Tiempo e impregna a la fórmula de la Naturaleza (o Causa Universal). Entonces la Naturaleza se carga y la fórmula se vuelve resplandeciente. Esta fórmula resplandeciente es la Mente Cósmica, que se despierta a partir de la Causa Universal. Este resplandor es el Despertar, el Amanecer o el *Aditi* de los Vedas y constituye la base de la Creación.

LOS CUATRO MODELOS DE LA CREACIÓN

Para que los 24 principios formativos se transformen en una Creación precisan ser clasificados según ciertos modelos. Esta clasificación tiene lugar según cuatro modelos. El resplandor de la Consciencia Inmanente, mediante la cual se forma la Mente Cósmica, desciende hasta los cuatro modelos y permanece en ellos. Estos cuatro modelos descienden del Padre a través de la Consciencia Inmanente y su resplandor. Del mismo modo que el modelo del ser humano desciende del Padre y llega hasta el Hijo a través del esperma, así también descienden desde El Origen los cuatro modelos de la futura Creación. Estos cuatro modelos son divinos y no obedecen a la Naturaleza ni a la Fuerza. Estos modelos, por el contrario, son los que moldean a la Naturaleza y a la Fuerza. Estos cuatro modelos son descritos como los cuatro *Kumaras* en los Puranas y también se los describe como los cuatro aspectos del Tiempo, las cuatro cualidades, los cuatro estados de existencia, los cuatro Jinetes del Apocalipsis, etc. En estos cuatro modelos se puede experimentar la presencia directa de Dios en la Creación. Estos cuatro modelos se denominan como sigue:

- I. VASUDEVA la Consciencia Inmanente
- II. SANKARSHANA la Consciencia de Compromiso (la Voluntad)
- III. PRADYUMNA el Resplandor de la Consciencia (Amor y Luz)
- IV. ANIRUDDHA la Impávida Actividad Inteligente de la Consciencia.

Estos cuatro modelos tienen como campo de operación los tres mundos, que son: 1. el Mundo de la Percepción Sensorial, 2. el Mundo de la Fuerza y 3. el Mundo del Resplandor.

Estos cuatro modelos y estos tres mundos existen también en el ser humano. 1) la Consciencia Inmanente hace posible que el ser humano llegue a darse cuenta que "ÉL ES" (o "YO SOY"), 2) la Consciencia de Compromiso hace posible que el ser humano actúe mediante el pensa-

miento, la palabra y la acción, 3) la Consciencia Resplandeciente hace posible que el ser humano sepa cómo obrar, 4) la Consciencia Impávida que no conoce obstáculos, hace posible que el ser humano actúe superando los obstáculos. Los tres campos de operación del ser humano son: su cuerpo sensorial, su cuerpo de pensamiento y su cuerpo de Luz (o Sabiduría).

MODELO I : VASUDEVA (La Consciencia Inmanente)

Este modelo emana de la Mente Cósmica, impregna el campo y permanece en él. Su característica es el equilibrio. Es la pura y sosegada Consciencia Oceánica que no tiene olas, ni tan siquiera ondas de alteración. Tiene seis virtudes, que son: la compasión, la protección, el compartir, la maestría, el amor y el contento. Las Almas que viven en este modelo experimentan estas seis virtudes y no son afectadas por el hambre, la sed, el deseo, el espejismo, el envejecimiento ni la muerte. Se la suele llamar frecuentemente "La Isla Blanca" y es muy querida por las Almas Más Elevadas. Este estado de existencia es frecuentemente entendido en todos los sistemas como Dios. Es el Uno del que emanan los otros tres estados de existencia. De la Consciencia Inmanente emana una Energía Potencial que se desintegra en tres. Estos tres estados de existencia son:

1. Los estados de consciencia sucesivamente cambiantes, de los que emanan la mente, los sentidos y los cinco elementos. Estas son las cualidades activas o dinámicas siempre cambiantes de la Energía Potencial
2. Los estados alternantes de inercia y dinamismo, de los que emanan como equilibrio los principios inmutables. Estos principios son el Âkâśa³,

³ "Significa "brillo o resplandor multidimensional". Este término se emplea específicamente para indicar o referirse al Contenido del Espacio, la Esencia Divina, el cuerpo del Dios Todopoderoso. El Âkâśa puede ser alternadamente

la naturaleza de formarse costumbres y la naturaleza consolidadora que determina los tamaños y las formas. La materia, los minerales, las siete formaciones de tejidos y los órganos emanan con ayuda de la naturaleza de formarse costumbres y la energía formativa de la cualidad de la inercia.

3. El brillo o resplandor de la Energía Potencial, que actúa como la Sabiduría —el equilibrio entre las energías dinámica y estática—. De ella emana la Voluntad, la energía vital que pulsa. La consciencia estática hace posible que se establezca la memoria, la costumbre y el recuerdo de las experiencias. La experiencia, así como también las costumbres relativas al calor y al frío, al gusto, a la vista, al olfato y al tacto se producen debido a esta consciencia que permanece estática. Ella estabiliza a uno y lo ancla a una experiencia y costumbre. La incapacidad para adaptarse a los cambios surge de esta naturaleza de formarse costumbres y la capacidad de mantener con firmeza una costumbre ya formada se debe también a esta misma naturaleza. Las personas que progresan, evolucionan mediante esta naturaleza. Las personas regresivas, que van hacia atrás, perecen mediante ella. Es el Principio de Saturno en la Creación y es necesario para servir de condicionamiento y también de liberación. Mediante una práctica sistematizada el ser humano supera una costumbre negativa y se ancla a otra más elevada. La capacidad para superar la triple energía de inercia, dinamismo y equilibrio, y establecerse firmemente en la Consciencia Inmanente mediante el Yoga, está encerrada en la clave formadora de costumbres.

activo o pasivo. La Creación procede del Âkâsha y a él vuelve a modo de inhalación y exhalación de Parabrahman, el Dios Absoluto."

(E.Krishnamacharya "Psicología Espiritual", Glosario, pág.119).

"La sutil y supersensible esencia espiritual que ocupa todo el Espacio."

(H.P.B."Glosario Teosófico", pág.26). (N. del E.)

MODELO II: SANKARSHANA

(La Consciencia de Compromiso)

Este modelo emana de los estados de consciencia sucesivamente cambiantes de la Consciencia Inmanente. La sucesión de cambios que se realizan mediante este modelo es infinita y no concluye nunca. Recordemos los pensamientos que emanan de todos los seres, su infinitud e inconclusividad. Esto es una muestra de este modelo. Los pensamientos sin fin que llevan a acciones sin fin y estas últimas provocando a las anteriores y viceversa. Toda la actividad se despliega constantemente, convirtiéndose uno en la causa del otro y ese otro convirtiéndose una vez más en la causa del otro. Inexplicablemente, la intrincada tela de araña de causa y efecto es tejida por esta Consciencia, manteniendo a raya toda ideación inteligente. La causa y el efecto involucionan alternadamente y tejen la tela de araña de la Creación. De este modo el trabajo de la mente es misterioso, debido a la actuación de esta fuerza dinámica de consciencia siempre cambiante. Su multitud de acciones es referida como la multitud de anillos que tiene el cuerpo de la serpiente. Su multiplicidad es referida como la múltiples cabezas de la serpiente y su rapidez de movimiento y sucesión es comparada con el movimiento de la serpiente. La incapacidad de hallar la causa de su movimiento es referida como la invisibilidad de su cola. En los Puranas, al referirse a la serpiente, se la llama *Sesha*, 'la eterna advertencia'.

Son miles las olas y las maneras de movimiento de este estado de consciencia que mueve la mente, los sentidos y el cuerpo, los planetas y los demás sistemas. Los pensamientos y acciones se desenroscan sin fin. La triplicidad de la acción formada por el actor, la acción y el hecho de actuar sucede mediante la actividad de esta consciencia. El hecho de que el ser humano crea que él es el que hace se debe también a este estado de consciencia. Al mismo tiempo que el ser humano es movido por este estado de consciencia, él suele pensar y creer que se mueve por sí mismo.

El ser humano, tanto si le gusta como si no, es movido por esta consciencia. Sólo mediante la observación del movimiento en él mismo, puede el ser humano elevarse de este estado de consciencia y establecerse en la Consciencia Inmanente. Aquel que está dentro de la Consciencia de Compromiso se compromete cada vez más y más en la Creación. Aquel que está fuera de Ella puede sentir la belleza de su movimiento, su rapidez, su brillo, su ritmo, su variedad y su esplendor. Observándola, uno puede estar equilibrado dentro de ella, sin observarla, uno vive en ella con miedo e ignorancia.

EL NACIMIENTO DE LA MENTE

Esta consciencia sucesivamente cambiante se llama *Sankarshana* y de ella nacen la mente y los sentidos que siempre están activos. Este modelo causa nuevamente separatividad. Se trata de una segunda forma de separatividad, si observamos detenidamente la historia de la Creación. La primera forma de separatividad es cuando la Esencia Universal se convierte en Esencia dentro y fuera del 'Huevo'. La segunda forma de separatividad es el nacimiento de la mente. Dicho en términos de la terminología espiritual más conocida, la primera forma de separación es cuando el Espíritu se convierte en alma. La segunda forma de separación es cuando un alma se convierte en mente. Esto es de acuerdo al proceso de involución en la Creación. De este modo, a medida que la consciencia tiende a separarse mediante la materia, se produce su pérdida progresiva en la materia, lo que origina la consiguiente ignorancia y miedo.

La mente que ha nacido de esta manera pasa también por innumerables transformaciones. Pensar es la cualidad natural de la mente y el pensamiento puede ser de dos tipos. Uno de ellos es natural y el otro es innatural o fuera de lo normal. En sánscrito, el primero se llama *Sankalpa* y el segundo, *Vikalpa*. Por ejemplo, cuando alguien ve una cosa, una persona o un lugar hermosos y percibe su belleza, eso es algo natural y normal. Pero los pensamientos subsiguientes acerca de ello o de cómo

poseerlo, ser dueño de ello o robarlo, son todos ellos pensamientos derivados del primero y no son naturales ni normales y dependen del tipo de orientación individual de cada uno. Que un hombre vea a una mujer hermosa y reconozca su belleza, es algo natural; pero si va más allá de eso, ello le lleva a actos de distorsión o *Vikalpa*. Esto es lo que suele suceder con muchos aspectos de la vida del ser humano, que no se siente satisfecho con la experiencia primera y se complica con pensamientos posteriores e ilusorios, creándose un mundo ilusorio propio.

Todas las impresiones o sentimientos, actos de imaginación, aspiraciones y proyecciones que se hacen hacia el pasado y hacia el futuro constituyen el mundo ilusorio creado por el ser humano, mientras que el presente y la experiencia de lo presente es algo natural, normal y real para ese momento. Experimentar lo que se nos presenta es real. Sentir, pensar, imaginar acerca de ello es ilusorio. Esta ilusión produce ignorancia. Eso les sucede a los seres que viven continuamente imaginando, lo cual es diferente de la intuición de los científicos y ocultistas. La intuición es la facultad de penetrar o ver a través de algo; la imaginación, la facultad de considerar algo, pero no de ver, ni de ver a través de algo.

Considerar y pensar en algo que existe, es un sentimiento, que es lo que se considera o en lo que se piensa. El pensamiento de tipo distorsionado de la mente o *Vikalpa*, arrastra al ser humano a una mirada de aventuras y lo deposita en las arenas movedizas de la vida. "Todo sentimiento es espejismo", dice una verdad oculta.

MODELO III: PRADYUMNA

(El Resplandor de la Consciencia)

La Fuerza emana de este modelo de una doble manera: como fuerza de percepción y como fuerza de acción. De la fuerza de acción emana el *Prana* o fuerza vital, y de la fuerza de percepción emana el conocimiento. La fuerza del *Prana* mueve el cuerpo, y el conocimiento estimula los sentidos.

MODELO IV: ANIRUDDHA
(La Impávida Actividad Inteligente
de la Consciencia)

Este modelo emana del brillo o resplandor de la Consciencia Inmanente como los impávidos y penetrantes rayos de luz. Este Rayo de Luz está libre de obstáculos en su movimiento. Entra en la materia atravesándola y se asienta en los corazones (el centro de las formas). Las formas de la materia se congregan alrededor de él, siendo la causa de las diversas formaciones según su periodicidad. La materia se fija en torno a su luz y es considerado como la base etérica del mundo fenoménico. Este cuarto modelo es, por consiguiente, la formación etérica que sirve de base para la formación material.

Este cuarto modelo, *Aniruddha*, es el Señor de los Sentidos, mientras que el segundo modelo, *Sankarshana*, es el Señor de la Mente. Este modelo es el Ser que mora en el corazón y todos los Sabios le honran y veneran como a la formación más externa del Dios Absoluto. El Dios Absoluto, ha de recordarse, penetra e impregna únicamente a través de todas esas permutaciones y llega hasta el corazón de todas las diversas formaciones. Se considera que ha estado en la Tierra caminando con los seres que viven en ella. El cuarto modelo camina por la Tierra. El tercer modelo es el Brillo u origen del cuarto modelo y es al mismo tiempo producto del primer modelo. El Modelo I, la Consciencia Inmanente, el Modelo III, su Resplandor y el Modelo IV, su Penetrante Rayo de Luz libre de obstáculos, representan la línea directa de descenso. El Modelo II, la Consciencia sucesivamente cambiante, es la que asegura que haya juego en la Creación.

El Modelo IV, el Morador interior de los corazones de toda formación, tiene el brillo del color azul eléctrico, semejante a la frescura de un loto azul que acaba de abrirse. Es la morada de la Sabiduría (Buddhi).

Cuando el ser humano se vuelve hacia su interior y contempla en el Centro del Corazón, la Sabiduría se le revela desde su interior.

De la Sabiduría se despliegan como rayos brillantes las siguientes potencialidades (Saktis):

1. La iluminación de la materia para poder comprender sus características. Por ejemplo, para no tocar el fuego, no caminar dentro del agua ni poner el pie sobre espinas etc.
2. El conocimiento que regula el uso de los sentidos.
3. La duda que hace que no se abuse en áreas o esferas desconocidas.
4. La lógica y la razón.
5. El sueño que pone un límite al funcionamiento de la mente, los sentidos y el cuerpo.
6. El tomar decisiones.
7. La memoria, el recordar, la recapitulación.
8. La facultad creadora para preparar herramientas externas de acción, como, por ejemplo, maquinaria, herramientas, automóviles etc.

EL ESPACIO Y EL TIEMPO

Del estado de inercia del Modelo 1 (la Consciencia Estática) emana el principio del sonido. De este principio nace el Âkâsa (la formación etérica)⁴. Del Âkâsa nace la facultad de oír y también de él nacen los otros cuatro elementos (aire, fuego, agua y materia sólida). El Âkâsa se convierte de este modo en la morada de los otros cuatro elementos y hace que nazca también la existencia interior y exterior. El Âkâsa se convierte en la morada del alma, de la vida y de las sensaciones.

El Tiempo origina el movimiento, como consecuencia del cual los cuatro modelos salen progresivamente del único Âkâsa.

⁴ El Âkâsa está formado por tres niveles de éter, uno de los cuales es el comúnmente llamado éter. (N. del A.)

EL DESCENSO DEL ELEMENTO AIRE

Del Âkâsa nace el tacto debido al movimiento producido por el Tiempo. Del tacto nace el elemento aire. Del Aire nace la piel y de la piel nace la sensación del tacto, es decir la percepción de la suavidad, dureza, frío o calor etc.

EL OLFATO

La facultad de moverse nace del aire. Esto permite la diversificación y unificación de la materia, como consecuencia de lo cual nace la unidad de materia así como también sus formas. Las unidades de materia mediante su movimiento en el aire adquieren la cualidad del olfato. Debido al olfato se adquiere la capacidad de reconocer cosas (incluso a distancia).

El movimiento de las unidades de materia en el aire origina con el Tiempo las formas y las formas tienen en ellas el resplandor.

LA LUZ / LA VISIÓN

La sensación del tacto que nace del aire se transforma en diversas formas debido al aire mismo. El Rayo de Luz del Modelo IV brillando a través de la materia (la forma) se manifiesta como resplandor objetivo. Cuando el resplandor entra en contacto con el ojo se visualiza la forma.

La forma materializada tiene las siguientes características:

- a. La colocación apropiada de las cosas en sus respectivos lugares.
- b. El reflejo en la mente de la forma mental de la forma material.
- c. El conocimiento de la forma y sus características.

El resplandor objetivo tiene las siguientes características:

- a. Revelación / exteriorización y brillo
- b. Transformación de la materia de sutil en densa y viceversa.
- c. Producir sed y absorción del agua por la materia física.
- d. Producir hambre y con ello producir la absorción de alimento.
- e. Desechar las aguas, produciendo la ausencia de agua, el derretirse de las formaciones de hielo y la ausencia de tiempo frío.

EL GUSTO

El resplandor de la luz a través de la forma origina también el gusto. Los estados cambiantes de materia sólida y de agua producen la diferencia de sabor de las cosas. El gusto nace del resplandor objetivo y del gusto nacen las aguas. La lengua nace para experimentar el gusto. Los sabores cambiantes de las cosas pueden clasificarse del siguiente modo: amargo, dulce, astringente, salado, picante y agrio-ácido. La combinación y permutación de estos sabores produce innumerables variedades de sabores.

EL AGUA

El agua nacida del gusto (que nace de la luz) tiene las siguientes características:

- a. Producir cambios en la materia mediante interacciones.
- b. Humedecer la materia.
- c. Suavizar la materia.
- d. Saciar la vida bebiendo, lavándose y bañándose.
- e. Producir la conexión entre el cuerpo y el alma.
- f. Nivelar la actividad vital a gran y pequeña escala.
- g. Integrar la materia sólida.
- h. Neutralizar el calor.
- i. Formación de manantiales que brotan por sí solos o perforando.

EL OLOR / LA MATERIA FÍSICA DENSA

El agua que está sujeta al cambio mediante el gusto origina el nacimiento del olor. El olor es la causa de que nazca la materia sólida. La nariz se forma para conocer el olor.

Aunque el conocimiento del olor es uno, debido a la variedad de formaciones de materia, se manifiesta también una variedad de olores, que son:

- a. Olores picantes.
- b. Olores podridos.
- c. Olores perfumados y favorecidos, como el incienso, el alcanfor, el sándalo etc.
- d. Olores de flores.
- e. Olores fuertes como el del ajo.
- f. Olores rancios.

La permutación y combinación de la materia multiplica los mencionados olores entre sí.

Las características de la materia sólida son las siguientes:

- a. Estabilizar la forma.
- b. Quedarse estable.
- c. Sostener / Contener agua, fuego aire y éter.
- d. Sostener / Contener otra forma.
- e. Separar el éter, el aire, el fuego y el agua y abrir camino para su existencia.
- f. Ser un canal para la exteriorización del Espíritu mediante la formación de los cuerpos.

Aparte de las cualidades mencionadas anteriormente, las cualidades especiales de los cinco elementos son las siguientes:

- | | | |
|---|---|-----------------------|
| 1. El sonido para el Âkâša ⁵ | - | el oído lo percibe. |
| 2. El tacto para el aire | - | la piel lo percibe. |
| 3. La vista para el brillo
(Luz/Fuego) | - | el ojo lo percibe. |
| 4. El gusto para el agua | - | la lengua lo percibe. |
| 5. El olor para la materia sólida | - | la nariz lo percibe. |

El sonido es la única cualidad del Âkâša. El aire contiene el sonido y el tacto, ya que el Âkâša no puede crear el tacto, crea el aire que es responsable del tacto. El fuego contiene el sonido, el tacto y la forma. El agua contiene el sonido, el tacto, la vista y el gusto. La materia sólida contiene las cinco cualidades, que son: el sonido, el tacto, la vista, el gusto y el olor.

LOS SIETE PLANOS

El Âkâša es la Consciencia de Separación (la formación del Huevo Áurico). Más allá de la Consciencia de Separación está la Mente Cósmica (Mahat). De la Mente Cósmica hasta llegar al estado sólido de la materia, hay entonces Siete Planos de la Materia (la Naturaleza) que mutan. Consiguientemente la Consciencia se expresa a sí misma y se exterioriza a través de estos Siete Planos. Los Siete Planos mediante mutación entre ellos son capaces de hacer que nazca la Consciencia que los experimenta (los Siete Planos de la Creación). El Uno más allá del Tiempo, el Uno Eterno cuya característica es la Existencia, permanece en la Creación a

⁵ Denominado a veces éter, en su sentido más amplio. (N. del A.).

través del Tiempo, siendo incomprensible para los seres creados. ÉL es la causa de todo lo que se ha originado de ÉL (I. la Naturaleza, II. La Fuerza, III. el Tiempo, IV. la Naturaleza Quíntuple, V. los 24 Principios Formativos, VI. los Cuatro Modelos más VII. los Tres mundos, que dan los Siete Planos).

ÉL está más allá de los Siete Planos de la Creación. ÉL regula desde su interior todo lo que ha nacido de ÉL. ÉL no puede ser percibido por los ojos ni por los demás sentidos. SU entrada en estos 24 Principios Formativos da como resultado una reacción de estos principios entre sí (como si todos fueran guisados juntos). Uno se adapta y se queda dentro del otro para preparar todo lo que existe.

VIRAT

Todo el proceso de esta Creación tiene lugar dentro del Huevo Áurico, que en sánscrito se llama *Virat*. El Uno, que es el morador interior de todo "esto"⁶ se llama *Virat Purusha* (la Persona Cósmica). La capa más exterior de esta Persona Cósmica es la materia sólida. La capa más interior a ésta es la del agua. La capa más interior a ésta es la del fuego (el resplandor). La capa más interior a ésta es la del aire, que está precedida por la Consciencia de Separación, la cual está precedida a su vez por la Mente Cósmica. La dimensión de la capa exterior a la capa interior inmediatamente precedente guarda una proporción de un décimo (1/10). Diez veces diez las capas o niveles se preceden uno a otro. Estas capas o niveles originan la clasificación de los planos de consciencia. Toda esta forma de huevo flota en el seno del Espacio Infinito con todos los detalles (los sistemas cósmico, solar y planetario con sus seres). Esta forma de huevo está suspendida en el Espacio y al mismo tiempo lleva a

⁶ *La Creación. (Ver nota 2).*

cabo la evolución planetaria, sistémica y del alma mediante las revoluciones producidas por el Tiempo.

Los principios creados, como los cinco elementos, las cinco sensaciones, los cinco sentidos y las inteligencias que los presiden, están separados unos de otros en la Persona Cósmica. Estos principios no son capaces de integrarse por sí mismos. No puede hacer que surja la actividad del alma y ninguno de ellos es capaz de expresarla. Estos principios permanecen cada uno en su esfera. Igual que un cuerpo abandonado por el alma, las diversas inteligencias permanecen sin integrarse e incapaces de llevar a cabo una acción colectiva. En la fruta o en los vegetales se produce, por ejemplo, la síntesis de ciertas sustancias químicas y uno puede hacer un análisis de las propiedades de ese fruto o vegetal. Pero recogiendo todas esas propiedades y reuniéndolas, no pueden hacer que aparezca el fruto. Lo que causa la aparición de algo creado es el descenso del alma junto con sus principios o propiedades. Sin el alma, los principios creados permanecen estáticos. El descenso de la Esencia desconocida a través de todo lo que se precipita por medio de Ella produce un funcionamiento integrado. Es como un sistema ya confeccionado que precisa que el artífice lo ponga en marcha, y como si hubieran sido despertados del sueño, los Principios Formativos empiezan a actuar colectivamente en presencia de la Consciencia Inmanente.

Aquel que visualiza esta Ciencia de la Creación se hace cada vez más sabio, se asocia con la Persona Cósmica mediante la contemplación y vive en ÉL. El Alma vive en el cuerpo sin ser limitada por la Naturaleza y sus cualidades y sin embargo obtiene la experiencia mediante las cualidades de la Naturaleza. Esto es la liberación. La falta de este conocimiento hace que la Naturaleza condicione al Alma.

El cuerpo es la red de conexión de la Naturaleza mediante las cualidades de la Naturaleza.

CAPÍTULO V

LA MENTE

La liberación y la limitación son cosas que no existen, sino que son un producto de la mente. Cuando uno está atrapado en sus propias formas de pensamiento y se convierte en su subordinado, eso es lo que produce la limitación.



El Alma



El Pensamiento



El Alma atrapada por el Pensamiento



El Pensamiento dentro del Alma

El pensamiento es triangular, pudiendo ser de deseo, de aversión y de equilibrio. El deseo, la aversión y el deseo de equilibrio le atan a uno. Los pensamientos fluyen. Cada vez que surge un pensamiento le empuja a uno a hablar o a obrar. Cooperar con los pensamientos es diferente de estar subordinado a ellos. Estar en mano de los pensamientos hace que uno quede limitado. Fomentar un pensamiento que acaba de surgir sin caer en sus manos, es liberación. Ese es el juego de la mente.

¡Aprendamos a jugar!

La mente se asocia con los alrededores y recoge las cualidades de estos. Busca riqueza cuando está cerca de personas ricas. Busca sabiduría cuando está cerca de personas sabias. Busca realizarse cuando está cerca de personas realizadas. Busca objetos de los sentidos cuando está rodeada de ellos. Está en paz cuando está rodeada de gente pacífica. Si se aplica

su atención a la Consciencia Omnipresente y Universal que todo lo penetra, se convierte en ESO.

El hecho de hablar de ESO es una alteración de ESO. Dejemos la mente 'ALLÍ' con ESO. Dejémosla 'ALLÍ' con lo desconocido. El triángulo formado por el que actúa, el hecho de actuar y la actuación desaparecen en la Existencia Una. Esto es lo que se llama la 'ecuanimidad silenciosa'. El silencio prevalece en todo momento. Hasta el enseñar tiene lugar en silencio, el escuchar tiene lugar en silencio. El silencio prevalece sobre todas las acciones, palabras y pensamientos.

EL ENIGMA

La Consciencia de Separación conduce a la personalidad. El amor por nuestra propia personalidad conduce al orgullo. El orgullo de uno mismo tiene prejuicios contra los demás como su otra cara. El orgullo y el prejuicio se unen para dar a luz a hijos (pensamientos) por pares, como amor-odio, ilusión-ignorancia y envidia-indiferencia. La mente se convierte mediante ello en una plataforma para los pensamientos conflictivos, creando un mundo de enigma. La búsqueda de la felicidad con este trasfondo es como correr tras nuestra propia sombra al atardecer.

Semejante tipo de mente ve las cosas y a las personas como 'las nuestras' y 'las demás'. Todas las acciones están coloreadas por esta básica distinción que se tiene a nivel personal, a nivel familiar, a nivel de clase, credo, raza o nación. Esta distinción entre 'las nuestras' y 'las demás' conduce a acciones prejuiciosas. Cuando se pierde el juicio, surge una telaraña de errores en nuestras acciones. El hombre orgulloso se envuelve sin parar en ello bajo la ilusión de que se está desarrollando, y ve las causas de sus errores en los demás. El mundo entero le parece estar en desorden. Su desacuerdo con los alrededores aumenta, el desacuerdo le sobrepasa, los moldes de sus pensamientos se cristalizan y el hombre queda aprisionado. Por lo tanto, ¡separémonos de la separatividad!

EL ACUERDO NATURAL

La cualidad natural de la Tierra (materia sólida) es el olor, la del agua es el gusto, la del fuego es la luz, la del aire es el tacto y la del Âkâsa es el sonido, siendo estos pares inseparables y coexistentes. Del mismo modo el Espíritu y la Naturaleza son inseparables y se atraen mutuamente. Entonces, ¿cómo puede uno experimentar el Espíritu desprovisto de materia? ¿Cómo puede uno evitar las cualidades de la Naturaleza y la experiencia relativa a Ella? ¿Le es posible a una persona escapar de la Naturaleza y sus efectos? El condicionamiento de la Naturaleza es tan poderoso que incluso aunque uno se acuerde de permanecer en el YO SOY, al momento siguiente es arrastrado en el juego de espejismo (*Maya*) de la Naturaleza. ¿Hay una manera de que uno pueda permanecer sin ser afectado por el espejismo de la mente? La ignorancia y el olvido del YO SOY es aparentemente el estado natural de los seres, mientras que por el contrario, el darse cuenta del YO SOY parece algo lejano, poco común y quizá incluso innatural. El olvido es la causa de la muerte y los seres mueren y nacen repetidamente debido a su inclinación natural por la ilusión o espejismo de la Naturaleza. ¿Hay una manera de que uno no sea afectado por el juego de la Naturaleza?

La respuesta es que si uno adopta lo siguiente, desaparece el espejismo de la Naturaleza, mientras que el inseparable doble aspecto del Espíritu-Naturaleza permanece y el ser humano no es condicionado por las cualidades de la Naturaleza y experimenta su esplendor.

1. Llevar a cabo el trabajo sin estar condicionados por la comodidad, la ganancia y el éxito o su falta. Que el deber sea nuestro lema en todos los aspectos de la vida.

2. Asegurarse de que los pensamientos de acción surjan del corazón, la fuente de la mente, pero no de la mente. Pensemos con el corazón en lugar de con la mente. El corazón incluye y sintetiza; la mente separa, excluye y analiza.

Asegurémonos que el corazón esté puro y tengamos cuidado de ello una y otra vez y una vez más. Por ejemplo, no dejemos que las faltas de los demás ocupen nuestro corazón. No dejemos que ninguna dificultad personal sea memorizada en nuestro corazón. Estudiemos la vida de los Iniciados, trayendo a la mente sus hechos para mantener puro el corazón.

3. Ver al YO SOY en todo aquello con lo que entramos en contacto en la vida. En verdad el YO SOY está en todo lo que existe y no hay cosa tal como el 'no-ser', el 'no-Dios' en la Creación. Esto permite una interacción cara a cara con el UNO que está en todo.

Esto conduce a la realidad del YO SOY y a experimentarlo directamente. Esto elimina la necesidad de creer y de tener fe en Dios. La creencia y la fe son cosas indirectas porque son suposiciones o deducciones de la existencia de Dios.

Experimentar al YO SOY en todo y como todo, es la realidad. Según este método, la creencia es sustituida por la observación.

4. El apego que tenemos por 'otras cosas' desaparece estudiando y comprendiendo la vida de los Iniciados o discípulos del mundo.

5. La aspiración ardiente junto con la vivencia del Yoga hace que nos desapeguemos de los deseos.

6. El recordar que 'Yo Soy el que Soy' ayuda a que la mente converja en el YO SOY en lugar de divergir mediante las actividades de los sentidos.

Las aguas del océano se condensan en nubes a través del tiempo y después se derraman, formando ríos y lagos. Esas aguas adquieren el sabor, el color y el olor según los sitios en donde están y son incluso llamadas con nombres diferentes, adquiriendo así identidades diferentes. Pero una vez más mediante el tiempo esas aguas de los ríos y de los lagos se unen con el océano y pierden su diferencia. Libres de su nombre, color, sabor y olor individuales, adquieren la Consciencia Oceánica. De la misma manera, la contemplación del YO SOY produce la Síntesis en nuestro Ser. El 'yo separatista' desaparece en el YO SOY. El YO SOY

permanece. El centro permanece. Permanecer con el centro es lo que se llama 'concéntrico'. Por eso, a este proceso se le llama concentración.

7. El conocimiento del YO SOY resplandece mejor cuando el cuerpo, los sentidos y la mente (productos de la Naturaleza) se someten a un trabajo de buena voluntad. La buena voluntad no es sino amor en acción. Cuando se demuestra constante y continuamente la buena voluntad a través del cuerpo de la Naturaleza, el fuego de la voluntad destruye las impurezas del cuerpo. Entonces la luz brilla a través del cuerpo, se adquiere el cuerpo sutil (etérico) y las actitudes individualistas mueren. Cesa el condicionamiento de la Naturaleza y se adquiere su cooperación.

8. La neutralización de la naturaleza individual para experimentar la Naturaleza Divina es el objetivo de la Teosofía. El materialismo, que es parte de la Naturaleza ha de ser entendido en su contexto adecuado y no ha de ser negado, degradado ni mirado con desprecio. Lo que hemos de comprender es la ciencia de la conducta en todos los planos respecto a la Naturaleza. Aun cuando uno esté en la Naturaleza no ha de ser afectado por Ella. Uno ha de prevalecer sobre su propia naturaleza igual que el Señor prevalece sobre la Creación. La Naturaleza ha nacido de ÉL y por lo tanto es divina.

EL APOYO DE LA NATURALEZA

Hasta que el alma individualizada no se da cuenta de su identidad, necesita del cuerpo con sus tres cualidades para apoyar su proceso de aprendizaje. La serie de reencarnaciones por la que pasamos obedece al propósito de que nos demos cuenta de esto mismo. Ya que el alma individualizada es una chispa del Alma Universal o Maestro de la Creación, la Naturaleza, que es un producto de este Último, respeta al individuo y prepara ocasiones y situaciones para que éste vuelva a adquirir su identidad. Esto se debe a que la Naturaleza conoce la identidad que tiene el individuo con respecto a la identidad del alma (el YO SOY).

Aunque el individuo ignore su identidad, la Naturaleza no la ignora. La Naturaleza no hace daño al individuo; por el contrario, ella, como la madre, intenta proteger a los individuos o especies ignorantes. El individuo no se conoce a sí mismo ni conoce a la Naturaleza y es incluso indiferente a este respecto. Pues aun así, la Naturaleza tiene cuidado y acaricia al individuo. El individuo, por ignorancia se enreda con la Naturaleza y se ata a sí mismo. La Naturaleza no ata al individuo para hacer que sufra, sino que protege, dirige e incluso obstaculiza a uno para evitar que sea destruido. La Naturaleza, con mucha compasión, otorga una serie de cuerpos hasta que el individuo llega a conocer su identidad.

El individuo, a lo largo del proceso de evolución durante el viaje de su vida, se encuentra con aquellos que están buscando el alma. La compañía, el consejo y el modo de vida de ellos provocan en él interés por obrar correctamente. Él se despierta del sueño de la vida individual y descubre la vida de grupo debido a su preocupación por la consciencia de grupo. Por costumbre duerme y resbala en una vida de sueños, pero debido a la provocación despierta de su sueño. Poco a poco, se establece en él la nueva costumbre de despertarse de los sueños. Los frecuentes despertares hacen que llegue a tener consciencia de su Ser y el conocimiento relativo a ello. Cuando la mente se encuentra con este conocimiento y se llena de él, el condicionamiento se debilita y deja paso a un libre y desahogado flujo de vida y de energía. El ser humano se siente liberado de su ahogo, disminuyendo el amor que siente por su personalidad. Esto se demuestra mediante el olvido de sí mismo. No habla de sí mismo, ni habla mal de los demás. Cesa su autoadulación, su jactancia y su autoengrandecimiento y permanece la iluminación de su Ser. Reconoce que él no es diferente de su Ser y que la iluminación es la cualidad inseparable del Ser. Él se queda experimentando el Ser en su corazón mediante la música de la respiración.

Esta música del corazón es percibida como el zumbido del sonido OM y su significado es 'YO SOY' (el Ser). La pulsación y la consiguiente respiración son sus vehículos (cuerpos). Su mantram es 'SO HAM'.

Se forman la mente, los sentidos y el cuerpo, así como las pulsaciones vitales, que son vehículos para la exteriorización y para experimentar el mundo objetivo. Todos los estados de exteriorización y de experiencia son percibidos como 'YO SOY' y nada más. El "yo soy" y "yo tengo" desaparecen en un estado de ser unitario. Este es el estado de la muerte de la personalidad y el nacimiento de la Persona a todos los niveles. La acción tiene lugar después, pero los motivos de la acción desaparecen.

Como el "yo tengo" desaparece en el "YO SOY", la búsqueda de cosas valiosas y el sentido de pertenencia respecto a ellas también se disuelve. El impulso por perseguir la grandeza también se disuelve y los sucesos milagrosos también pierden su interés. Deja de lado los ocho milagros y contempla todo el tiempo el sendero del "YO SOY". El pie firme en el sendero del "YO SOY" sobrepasa incluso la ilusión de la muerte y se establece en la Eternidad de la Existencia, experimentando la inmortalidad antes incluso de dejar el cuerpo físico. Permanece como "YO SOY" después de haberse apartado incluso de su cuerpo. De este modo, la muerte deja de existir para él y cada vez que le recuerdan la muerte, se ríe de ella. La muerte no marca su fin, sino que es él quien marca el fin de la muerte y se convierte en *Markandeya*⁷.

⁷ "Un gran sabio, prototipo de un Principio Cósmico. Él es quien está a cargo de la Consciencia que constituye el lazo de unión entre dos grandes Pralayas o períodos de descanso para la Creación." (E. Krishnamacharya "Psicología Espiritual", Glosario, pág. 129). (N. del E.)

CAPÍTULO VI

LA RUEDA

EL SENDERO HACIA LA FELICIDAD

El ser humano desea cosas por falta de felicidad. Cuando no consigue tener lo que él considera la fuente de la felicidad, se siente infeliz. Pero esa misma sensación de que una determinada cosa es una fuente de felicidad es al mismo tiempo su fuente de infelicidad. Creer que una cosa le da felicidad es una proposición que surge de él y hace que el Ser se desplace del estado de equilibrio y se salga del centro, perdiendo el equilibrio. Antes de tener esa sensación, uno está en el centro y es feliz por naturaleza. El deseo le pone en el espejismo de la felicidad. Así empieza la historia del espejismo. No hay cosa alguna que pueda dar la felicidad. Si fuera alguna cosa lo que diera la felicidad, esa cosa debería ser más grande que la felicidad. Las cosas nos producen la ilusión de que son fuentes de felicidad, pero si así fuera, uno debería ser feliz constantemente desde el momento en que las consigue. Sin embargo, una vez que ha conseguido una, corre tras la segunda y tras la tercera y sigue corriendo sin cesar. ¿Por qué ocurre eso? Eso se debe a que la cosa que supuestamente debería ser la fuente de felicidad, sólo nos produce una ilusión pero no nos da la necesaria felicidad. La felicidad que tenemos cuando conseguimos algo, es momentánea y pasajera pero no permanente. Nuestra misma orientación hacia el mundo objetivo es un movimiento en forma de radio, desde el centro hacia la circunferencia. Sólo el Uno, el Ser o el Yo Soy penetra o impregna desde el centro hacia la circunferencia. Cuando la Consciencia del Centro es removida por el deseo de

felicidad, uno es víctima del truco o de la inversión de seguir siendo infeliz. El Centro de Consciencia permanece cuando uno sabe ver al Uno en 'los demás', aunque se aleje desde el centro hacia la circunferencia. Al recordar el Centro en todo lo que nos rodea, deja de haber circunferencia. "Centro" es otro nombre para referirse al Señor, al Ser, a la Consciencia del "YO SOY". Esta práctica ha sido dada en forma de una instrucción oculta que dice: "Centro en todas partes, circunferencia en ninguna parte".

La familia, la profesión o actividad laboral, las propiedades etc., nacen de la actividad del Uno. ÉL es el Centro de todas ellas. Ellas han sido creadas de ÉL mismo. ÉL es el creador y ellas son lo creado. Hay un dicho oculto que dice: "Yo soy el creador y sostengo la creación". Pero el ser humano, nada más haber creado algo, empieza a buscar apoyo en lo creado. La persona responsable por los demás empieza a depender de las personas que están bajo su responsabilidad. Es una transformación progresiva de rey en mendigo.

El rey es la fuerza central del reino y el reino depende de él. Si el rey dependiera del reino, dejaría de ser el señor y empezaría a ser un esclavo. Aquel a través del cual se ha creado la profesión o actividad laboral, la familia, la propiedad etc., es el creador, el rey. Él, que es el punto de apoyo de todas ellas, no puede tolerar que aquellos que salieron de él le sirvan como punto de apoyo a él, sino que son ellos, los súbditos del reino, quienes han de sentir el apoyo o protección del rey. El rey no puede pensar en que sus súbditos tengan que servirle como punto de apoyo a él, pues él es el verdadero rey, el verdadero señor, el verdadero creador. Imaginemos ahora a los gobernantes mendigando el apoyo (los votos) del público. ¡Los mendigos no pueden ser gobernantes! El ser humano en su búsqueda de la maestría, se engaña a sí mismo con la esclavitud y se convierte en perro guardián de su propia creación, perdiendo la libertad y dejando de ser el señor o maestro de la situación. La actitud que uno tenga hacia sus cosas es lo que decide que uno sea el señor o el esclavo. Bajo el espejismo de su propia sensación de felicidad,

desarrolla formas de apego hacia la familia, la ocupación laboral y las propiedades. Para salvaguardarlas realiza acciones y esfuerzos excesivos, en vez de actuar siguiendo su experiencia. Las acciones producen tensión o felicidad según la actitud o el motivo que uno tenga. Uno hace esquemas y planes y conspira por obtener beneficios ¡pero al mismo tiempo está preparando la trastienda para la pérdida! Se quema nada más comenzar el día y termina con una lista de actos inacabados. Vuelve a la mañana siguiente a completar lo inacabado, pero al hacerlo añade sin darse cuenta más actos por terminar. La lista de actos inacabados o que tienen que ser realizados aún, aumenta progresivamente, atándole a un programa de por vida e incluso durante toda una serie de vidas.

Siente el dolor de lo inacabado y buscando felicidad mediante las acciones acaba encontrándose en la infelicidad. La sensación y el miedo al fracaso le tienen bajo su control y le empujan a hacer otras acciones en busca del éxito (ya se sabe que éxito llama a éxito) y unido a la sensación de urgencia (el sentido de la falta de tiempo), intenta acortar el camino para alcanzar sus fines, complicando más aún la tela de acciones y de pensamientos. Bajo el espejismo del amor emocional por gente a quien él define como 'suya', perpetúa las acciones incorrectas y abusando de los sentidos se crea complicaciones de las que no se puede separar ni desapegar en la vida objetiva. La falsedad, el engaño y la hipocresía se convierten en herramientas para sus acciones.

Cuando tiene poder y dinero en la sociedad, empieza a poseer a la gente y a explotarla. Mientras tanto, su cuerpo envejece. Su vitalidad también decrece, pero sus deseos permanecen incumplidos. La gente que él considera como 'suya' le abandona porque ya no les resulta útil. Entonces se queda solo y desamparado y su vida es digna de pena, porque está abandonado como una cuenta improductiva. El dolor que produce pensar en la muerte e imaginar el fin de la vida aceleran el envejecimiento del cuerpo. Los insultos y el dolor que se causa a sí mismo mediante

pensamientos de soledad le persiguen y vive el resto de sus días comiendo lo que hay, como un perro callejero. ¡Extremadamente duro de soportar!

El cuerpo envejece con las enfermedades. El hambre y el poder de digerir disminuyen, el mucus en la garganta hace difícil su respiración y le cuesta trabajo hablar. La gente se reúne a su alrededor para presenciar su partida. Incapaz de hablar, él mira, impotente, a la gente. El miedo sobrepasa a la consciencia. El vacío de consciencia prevalece. La vida se escapa, se le declara muerto. Entonces, separado de su cuerpo físico, se siente impotente para comer y beber. Dependiendo de las malas obras hechas en la vida, su separación del cuerpo físico le produce un sufrimiento inaguantable durante 40 minutos a una hora.

DE LA MUERTE AL NACIMIENTO

EL INFIERNO, CASA DE TRÁNSITO

El intervalo entre la muerte y el nacimiento (o reencarnación) es descrito por los Sabios cuya visión va más allá de la vista. La vista es el aspecto físico, mientras la sabiduría es el aspecto funcional. La visión es el aspecto espiritual del ojo. Al primer ojo se le llama ojo izquierdo, al segundo se le llama ojo derecho o 'correcto' y al tercero se le llama el 'tercer' ojo.

La descripción del 'infierno' como casa de tránsito, se encuentra en muchos lugares en las Escrituras Sagradas. Las almas pasan por la casa de tránsito durante el intervalo que hay entre una muerte y un nacimiento. Los intelectuales piensan que no existe tal cosa como el 'infierno' en la Creación, que eso es algo destinado a disciplinar a las personas inexpertas y crédulas y que es algo que mantiene el control de los seres para que mantengan el orden social establecido. Si así fuera, ¿cómo se regula a las personas fuertes, a las que no tienen miedo y a los intelectuales? Sólo los

cobardes no se sienten inclinados a aceptar el infierno, que es al mismo tiempo la casa de tránsito y de transformación. Esta falta de inclinación se deriva del miedo a afrontar las propias faltas. En la vida vemos muchas personas que se las dan de intelectuales y cuyo punto de vista es racionalista y sin embargo, van a consultar secretamente al astrólogo. Las pruebas y tribulaciones del infierno son reales. Entonces surge la pregunta de cómo pudieron saber eso los Sabios. La respuesta es: ¿cómo puede un médico intuitivo saber la enfermedad de un paciente antes de haberle sometido a un análisis clínico?

Uno engaña al otro por ganar ventaja. El engaño produce miedo. El miedo conduce a la sospecha y ésta conduce a la malicia. Consiguientemente la relación con el otro ser se altera. Los conflictos y las complejidades complican la vida. Las complicaciones agravan el espejismo. Uno empieza a pensar que hay unos que son su propia gente y otros que no lo son. Al creer eso, empieza a esperar que su 'propia' gente ha de escucharle y seguirle. Cree que tiene derecho sobre su esposa, hijos, amigos etc., pero su esposa, hijos y amigos tienen también la misma sensación de derecho sobre él, lo cual produce fricción. Para alimentar a quienes considera como su 'propia' gente, uno utiliza medios justos e injustos. El usar medios injustos produce miedo y enemistad hacia los demás, lo cual conduce a disputas o discusiones que afectan a los medios de subsistencia. Mientras tanto el cuerpo envejece, pero los deseos y aspiraciones permanecen insatisfechas, produciendo desánimo y desesperación. El endeudamiento debido al no haber completado algo, el insulto debido al no haber conseguido algo, el odio debido a la incapacidad y la enfermedad debido al envejecimiento, son manifestaciones del infierno en la Tierra mientras se está todavía en el cuerpo. El dolor y el ardor de enfermedades como la gangrena, el cáncer, el sida son familiares para la humanidad.

Los ardores, las úlceras y las operaciones quirúrgicas son el fuego del infierno por el que uno pasa mientras está aún en el cuerpo. En nombre

del tratamiento médico el ser humano es sometido a la amputación, quemadura de células cancerígenas, inyecciones y operación de partes del cuerpo que son dolorosas. Los actos irregulares e irresponsables en la comida y la bebida producen variedad de problemas digestivos que dan como resultado dolores, úlceras y acidez de estómago, hambre inestable, diabetes, sed etc. Los actos irregulares, irresponsables e inmorales en el mundo externo ocasionan castigos a través de las autoridades, de los tribunales de justicia etc.

En la hora de la muerte, estos dolores físicos, astrales y mentales se agravan y la muerte se convierte en la más dolorosa y temida situación. Inmediatamente después de la muerte el ser humano se encuentra en la misma posición que si estuviera en un sueño, pero con una diferencia. Ahora ve su propio cuerpo tendido, ve a su gente llorando sobre su cuerpo y sufre por falta de comunicación, falta de cuerpo para saciar su hambre, su sed, su gusto y su tacto. Le gustaría beber una taza de café y aunque la taza de café esté disponible, él no tiene cuerpo para beberlo. Sufre el dolor y la presión en su cuerpo astral.

Según sea la profundidad del deseo hacia las cosas materiales así es el grado de sufrimiento que experimenta. Mientras que siga existiendo su ansia por las cosas y las personas, uno permanece en su cuerpo causal. Con la disolución del cuerpo causal la 'experiencia del infierno' desaparece. El ser humano sale purificado, pero no queda exento de tener que reencarnarse. Esto se debe a que la experiencia del infierno dejó de existir con la desaparición del cuerpo causal, pero las semillas de la conducta permanecen. Es como un ladrón que paga el castigo por el robo, pero eso no quiere decir necesariamente que se haya liberado del instinto de robar. Lo mismo sucede con el instinto de comer, de beber, del gusto, del sexo y del ansia por el dinero, el nombre y la fama.

Esos instintos y ansias vuelven a tirar de él para que se vuelva a encarnar en un cuerpo físico. Pero en el intervalo que hay entre el momento de dejar el cuerpo físico y la próxima reencarnación ¿dónde

permanece el alma? El alma se queda aquí, experimentando a través del cuerpo causal. Puesto que el alma es incorpórea, su movimiento es como el de la órbita terrestre. A medida que los instintos y las ansias se hacen cada vez más intensos por la falta de satisfacción, el alma emprende su camino hacia la Tierra y busca la reencarnación.

Viene a parar a lugares oportunos y sincronizados con sus vibraciones. La llegada tiene lugar en el pensamiento del ser humano y su descenso se realiza en el semen a través del pensamiento. La llegada puede producirse también a través de la respiración del ser humano o incluso a través de su alimento. Cuando el hombre lleva a cabo la unión sexual, el alma se expresa mediante el semen en el vientre de la mujer.

El intervalo entre la muerte y la entrada en el vientre de la madre se realiza según el grado de intensidad del instinto de posesión de lo material y de satisfacer los deseos.

Aquel que supera sus instintos de conducta no tiene necesidad de volver a venir porque en su caso no existe ya la atracción que tira de él hacia abajo en dirección a la Tierra. Él es un alma liberada que encuentra su expresión en los planos superiores de la Existencia. Pero esto no significa que el ser que ha alcanzado la liberación no tiene ya necesidad de descender o no pueda hacerlo, ya que si quiere puede descender para el bienestar de la Humanidad.

Una vez que ha entrado en el vientre de la madre, permanece así como una receta formada por el semen del hombre y el óvulo de la mujer, durante una noche. Al cabo de cinco días se convierte en una burbuja. En diez días tiene ya el tamaño de una uva. Más tarde se transforma en una masa de carne que va reuniendo progresivamente sucesivas capas o envolturas a su alrededor. Al cabo de un mes se forma la cabeza. Al cabo de dos meses se forman los brazos y las piernas. Al cabo de tres meses se forman las uñas, el vello en los poros de la piel, la piel y los nueve canales excretores. En el cuarto mes se forman los siete tejidos. En el quinto empieza a sentir el hambre y la sed. En el sexto se establece en la

placenta. Moviéndose en la parte derecha del útero, sacia su hambre y su sed de lo que ingiere la madre.

A medida que van creciendo los siete tejidos, se manifiestan los sentidos y sus impulsos. Desde que aparecen las sensaciones, la conducta de la madre produce un impacto en el niño que está en su interior. Si ella padece alguna enfermedad de abdomen, de riñones o de genitales, éstas producen un impacto en el niño que está creciendo. Las costumbres alimenticias y sexuales de la madre también producen dolor según sea la conducta de la madre. Si la madre abusa de actos sexuales incluso durante el embarazo, el niño sufre y sufre incluso convulsiones. Las indiferentes costumbres alimenticias y los estallidos emocionales repentinos envían ondas de choque de vibración al niño que está en el vientre. El alma padece el infierno si la conducta de la madre es de tipo libertino. Pero la elección de la madre por parte del alma es de acuerdo a la cualidad y a la vibración del alma. Jesús pudo elegir como madre a María, Buddha pudo elegir a Maya y Krishna pudo elegir a Devaki.

El nivel de consciencia espiritual de la madre es de mucho alimento para el niño que está creciendo; su ignorancia le produce mucho dolor. ¡Pero la elección se hace de acuerdo a lo que es el alma!

Una vez que se establece en el útero dentro de la placenta, permanece doblado, no encontrando espacio para mover los brazos, las piernas ni la cabeza. Y aunque es capaz de moverse, se encuentra atado de pies y manos dentro del vientre y se siente aprisionado, como un pájaro que vive en una estrecha y angosta jaula. Durante esas horas revive el conocimiento divino. Su memoria del pasado se despliega y recuerda las malas obras que hizo. Como su mente no tiene noción del tiempo mientras está en el vientre, las malas obras se presentan directamente ante él. Él siente el miedo y el sobresalto que le producen. Se siente deprimido y sufre el más absoluto malestar.

En el séptimo mes se forma su mente objetiva y reconoce los alrededores. Sufre por su colocación tan incómoda junto a los desechos

del cuerpo. Surge en él un impulso por salir del vientre y se mueve, siendo notados esos movimientos por la madre como los primeros dolores. Sus movimientos son sumamente restringidos y su alma permanece junto a sus doblados brazos y piernas, en la parte inferior, cerca del estómago.

En ese tan indefenso estado empieza a venerar al Señor de la Creación, diciendo:

« Me inclino a los pies del Señor Uno, que crea y protege. A partir
»de este momento no temeré. Los cinco elementos de que estoy formado
»no son mi Ser, el Yo Soy. YO SOY EL QUE SOY. Sin embargo, estoy
»envuelto en las capas o envolturas de los cinco elementos, pero no estoy
»limitado por las tres cualidades. Las cualidades están tejidas alrededor
»de mí. Yo estoy por encima del cinco y el tres. El Señor mismo está
»presente como YO SOY en la forma de las tres cualidades y los cinco
»elementos. Yo soy la Verdad. Las formaciones que hay alrededor de mí
»son ilusiones. El Señor permite la manifestación ilusoria y deja que se
»envuelva alrededor del Ser. ÉL parece estar aparentemente condicionado
»por lo que ha nacido de él mismo, aunque en verdad no lo está. Pero
»como Alma, debido a mi consciencia de separatividad, siento el
»condicionamiento de aquel que envuelve y sufro por ello. ÉL, el Señor
»permanece sin implicarse, mientras que yo estoy comprometido. ÉL es
»el ideal para mi contemplación. Su conocimiento no conoce los vacíos.
»Su ser es todo tranquilidad. ÉL es el Espíritu, ÉL es la Materia y ÉL es
»la fuente de los dos. A ÉL le saludo y le pido que me alivie de este
»infierno y me otorgue paz y tranquilidad. ¿Quién me liberará a mí de
»esta prisión del vientre? Que el Señor, el Protector de los débiles y los
»mansos me rescate de esta situación. ¿Qué puedo hacer por ÉL a cambio
»de este acto de ayuda y protección? De momento puedo ofrecerle mis
»saludos poniendo mis manos juntas. A partir de ahora aprenderé la
»inofensividad y la actitud de protección, iluminándome con ello a mí
»mismo para visualizar al Señor. Este es el modo en que pagaré mi deuda
»y le estaré agradecido a ÉL. No me puedo liberar yo solo de este

»'calderón'. Pero aunque me liberara, la rueda de la ilusión del mundo
»objetivo me desconcierta. Que el Señor me saque fuera de aquí y me
»guíe para caminar por él. Yo le acepto a ÉL como mi Guía para el resto
»de mi vida a partir de ahora. Iluminado por Su presencia avanzaré en el
»Sendero. »

Orando de este modo, el Alma completa los nueve meses. Al llegar el décimo mes (lunar), dándose la vuelta y poniendo la cabeza hacia abajo, el ser que está en el vientre es expelido en medio de sangre, como un insecto, y tiene que empezar a respirar. Empieza a llorar y comienza la respiración. Su llanto es debido a la pérdida del conocimiento del Señor, conocimiento que tuvo durante un tiempo mientras estaba en el vientre.

Aquellos que lo alimentan no conocen sus pensamientos y empiezan a hacer por él lo que más les gusta, en vez de hacer lo que el niño ansía. Él no puede expresar sus necesidades ni puede tener cuidado de sí mismo con sus propias manos y piernas. No puede rascarse para calmar el picor de su piel, no puede levantarse ni puede sentarse; sólo puede llorar en su impotencia y desesperación.

A medida que el niño crece y llega a los cinco años de edad, sabe usar rectamente las facultades sensoriales y empieza a experimentar el mundo objetivo. Con ello empieza a ser responsable del uso de los sentidos. Mientras tanto se encuentra con la formación escolar que le resulta más un peso que una clave para aprender a vivir. Durante su juventud, al ser virulento, se enreda en empresas y aventuras que le hacen quemar tiempo, energía y recursos. Con frecuencia experimenta orgullo, prejuicio, malicia, odio-amor, deseo-aversión, envidia-posesividad etc. en su cuerpo quíntuple. Se complica en acciones que le atan, y la complicación se debe a la falta de educación en lo referente a cómo hacer y cómo no hacer, qué hacer y qué no hacer, cuándo hacer y cuándo no hacer. De este modo una vez más se prepara el camino hacia la autodestrucción con el tiempo.

El no saber cómo hacer las cosas, junto con el apego emocional al sexo, acelera el proceso de envejecimiento. El ser humano, por lo tanto, ha de educarse necesariamente a sí mismo para saber cómo actuar con su cuerpo en el mundo objetivo. El abuso del sexo es la trampa mortal para aquellos que no entienden su propósito y su significado. Por desear con ansia la compañía femenina, el hombre vuelve a reencarnarse. La atracción animal (magnética) entre el hombre y la mujer allana el camino para muchos fines y objetivos ilusorios, obligando a ambos a la muerte.

La identidad de la personalidad se desarrolla con mucha fuerza. El apego que uno siente por el nombre, la forma, las propiedades y las relaciones propias (que nos han sido dadas), es el apego a la personalidad. Todo lo que uno recuerda de sí mismo es su cuerpo de personalidad. Este cuerpo es la fuente de todas las causas, de todos los porqués y de todas las acciones que crean consecuencias. Mientras este cuerpo siga existiendo, el ser humano se verá obligado a dar vueltas en la rueda de nacimientos y muertes. El ser humano no está dispuesto a poner fin a su memoria individualista y esa memoria es la que hace que tenga que volver a nacer de nuevo. Esa memoria se transforma en las acciones que uno realiza en la vida y está presente a lo largo de toda una serie de nacimientos y muertes. La muerte de la personalidad es la verdadera muerte. La muerte del cuerpo físico no es el final de las cosas, no es la muerte verdadera.

EL CIELO: LA RESIDENCIA TEMPORAL

Hay personas que construyen la actividad triangular de la vida con un apropiado entendimiento de la Ley, del deseo y de la riqueza natural. Estas personas se comportan bien, en sintonía con la Ley Natural, adquieren una riqueza natural y dan cumplimiento a sus deseos. Estas personas muestran su respeto y reverencia hacia las inteligencias de la Naturaleza, como las diversas divinidades, y llevan a cabo rituales, sacrificios y

actividades de servicio. Adquieren renombre y llegan a tener fama en la sociedad, siendo reconocidas como personas de buena voluntad. Estas personas se embarcan en el sendero lunar para experimentar los esplendores de la Mente individual y universal (el cielo). Consumen los frutos de sus buenas obras y regresan a la Tierra. La anteriormente mencionada actividad triangular no es algo imperfecto ni prohibido; la única particularidad es que tiene la limitación cíclica del ascenso y del descenso a lo largo del tiempo. El deseo de felicidad domina sus acciones, siendo este deseo el que los motiva a realizar buenas acciones para obtener buenos resultados. Es el sendero que conduce al crecimiento de la personalidad, en el que el nombre, la fama, la familia, la riqueza y la propiedad se hinchan o sobresalen para condicionar al ser, el cual empieza a afanarse para mantenerlos.

Tiene que llevar a cabo actos de buena voluntad de acuerdo a lo que la sociedad espera de él. Tiene que amoldar su manera de hablar, sus acciones, sus movimientos e incluso su manera de vestir, según lo que la sociedad espera de él. La sociedad ha llegado a desarrollar moldes derivados del recuerdo del pasado acerca de los seres humanos de buena voluntad y el ser humano cae en la 'trampa' de querer ser reconocido como una persona buena o hasta incluso divina. La felicidad se pierde al perder la libertad. La vida deja de ser una "danza de estilo libre" y se convierte en una danza según el tono que marca la audiencia. El sendero hacia el cielo conduce al infierno en lo que se refiere a la felicidad personal de uno mismo. El vacío en este sendero está en trabajar y vivir según lo que los demás esperan para ganar su aprecio. Es el sendero de complacer a los demás.

Uno no puede complacer siempre y en todo momento, pues es una manera de obrar dolorosa e impráctica. Hay otros que siguen el sendero de darse gusto a sí mismos sin tener en consideración el parecer de los demás. Hay toros que pisotean el territorio de los demás y cometen infracciones. El sendero no consiste ni en darnos gusto a nosotros ni en

darles gusto a los demás, sino en ser agradable y complaciente con la vida de la Naturaleza en todo momento, aprendiendo a conocer las Leyes de la Naturaleza. La clave de este sendero del medio está en realizar acciones de buena voluntad sin esperar nada a cambio. Cuando no nos encerramos en la idea de esperar el aprecio de los demás, tenemos el libre albedrío para llevar a cabo las acciones y nuestros actos no están condicionados por el aprecio ni por la expectación de los demás. El ignorante se contenta con que los demás muestren su aprecio hacia él. El sabio se contenta de sus propias acciones y vive sin pensar en el aprecio de los demás.

Realizar actos de buena voluntad con una entrega total a la vida circundante y sin esperar nada a cambio, conduce al ser humano desde el sendero cíclico de cielo-infierno hasta el sendero espiral que libera de las limitaciones. Este sendero de liberación es el sendero solar, en contraste con el sendero lunar descrito anteriormente. El sendero lunar es el sendero del humo (del fuego), mientras que el sendero solar es el sendero de la luz (de la llama). El fuego existe en la vela, en el humo y en la llama. El fuego como vela es el estado físico, el fuego como humo es el estado mental y el fuego como llama es el estado del Ser, el "YO SOY". Cuando la vela está encendida, la llama arde vivamente y la vela se consume. Así también, el Yo Soy permanece y el cuerpo físico se retira.

Todo material al arder, asciende de lo denso a lo sutil. El movimiento centrípeto y centrífugo de las almas desde el Alma Universal hasta la Creación y de nuevo hasta el Alma Universal es obra del Fuego que arde continuamente. Este movimiento no cesa nunca y es siempre continuo y eterno. El Ser es el que hace que surja de él mismo todo lo que nos rodea. La Creación es en verdad una parte integral del Ser y es la fibra del ser. El Ser libera periódicamente sus potencialidades y las absorbe en sí mismo. La liberación de sus potencialidades es el sendero de involución, su absorción es el sendero de evolución. El fuego, la llama y la luz representan el sendero ascendente o de evolución. El humo y la vela representan el sendero descendente o de involución. De la misma manera,

el día, las fases ascendentes de la luna, y el recorrido Norte del sol representan el movimiento hacia arriba, mientras que la noche, las fases descendentes de la luna y el recorrido Sur del sol representan el movimiento hacia abajo. Mediante el movimiento de descenso el Ser desciende en forma de almas a través de la Naturaleza. Mediante el movimiento de ascenso las almas encuentran su camino de regreso al Ser. Aquel que se da cuenta de lo que es la rueda de ascenso y de descenso se libera del nacimiento y la muerte, anclándose en el centro de la rueda giratoria. Lo alto y lo bajo existen cuando se está en la periferia o circunferencia de la rueda, pero no cuando se está en el centro.

La luna (como principio y no sólo como planeta) preside el paso lunar. Los *Pitris* o Inteligencias de la procreación, actúan a través de la luna (la mente), a través de lo femenino, a través de los procesos germinadores y procreadores, formando las envolturas (los cuerpos) sutiles y densas.

La atracción y la repulsión es la ley por la que se crean las formaciones. La atracción lleva en ella el principio-semilla del deseo. La repulsión lleva también en ella el principio-semilla del deseo, pero negativamente. Querer es un deseo positivo; no querer es también un deseo de no tener. Uno es tener, el otro es no tener. La vida enredada en ello está condicionada por el par de si y no. El sendero lunar, el sendero del deseo es ciertamente un sendero de la Creación a través de este par. En el sendero lunar, la riqueza es lo que se desea o lo que no se desea. En el sendero solar la riqueza es SER, con o sin riqueza. La riqueza circunda al ser del sendero solar. En el sendero lunar es el ser quien circunda a la riqueza. La diferencia está en quién gira alrededor de quién. La luna gira alrededor de la Tierra; la Tierra gira alrededor del sol. El sol no gira alrededor de los planetas.

El sol es fuego puro como el Ser. La luna es el principio reflector que refleja el sol mediante su cuerpo causal. En nosotros, el Ser se refleja mediante la mente y mediante el cuerpo causal de la mente. Hay una

causa en nuestra mente respecto a todas nuestras acciones. De ahí que cada vez que el Ser se refleja mediante la mente, se colorea con la causa. En otras palabras, el Ser se expresa mediante el cuerpo causal, pero no se permite que la expresión del Ser brille a través de él, siendo utilizada en su lugar por el cuerpo causal de la mente⁸. De este modo, cada acto del ser humano tiene un porqué. Siempre que existan una causa y un porqué, el Ser altera su expresión y su proceso de impregnación.

La luna tiene fases crecientes y menguantes, mientras que el sol no las tiene. El sendero lunar está dotado de cielo e infierno. El sendero solar no tiene ninguno de los dos. Entonces se trata de ser un ser en medio de toda la barahúnda de la actividad lunar.

⁸ *"La causa altera al ser. El no tener causa permite que el Ser se manifieste tal como es. La causa degenera en motivo y el motivo degenera aún más y se convierte en egoísmo. Los sabios se ponen en sintonía con la Causa de la Creación, sin tener causas ni motivos personales."* (N. del A).

CAPÍTULO VII

EL SENDERO

El cuerpo que sostenemos es un producto de la Naturaleza, que tiene tres cualidades (inercia, dinamismo y equilibrio). Actuamos mediante el cuerpo y su triple naturaleza. El cuerpo es nuestro instrumento de trabajo; nuestra forma para actuar a través de ella. El cuerpo es un conjunto de principios de la Naturaleza y la Fuerza, como se dijo en el capítulo anterior, y no una cosa por separado. Igual que una fábrica que desarrolla un proceso es un conjunto de cosas diferentes entre sí, el cuerpo es un conjunto de fuerzas y materia en estado de equilibrio para actuar.

La persona (el alma) que actúa a través del cuerpo y que mora en el cuerpo, no está sujeta a las experiencias del cuerpo, tales como los pares de comodidad-incomodidad, alegría-pena y ganancia-pérdida. Estos pares pertenecen a la Naturaleza, pero no a la persona. La persona es inmutable, mientras que la Naturaleza cambia en su presencia. La única característica de la persona es que ella permanece siempre dentro y fuera de todo. La persona no sufre transformaciones como la Naturaleza ni tiene cualidades triples, sino que permanece inmutable mientras todo cambia en su presencia. El sol permanece estable en el cielo mientras se refleja en las aguas. Según sea el movimiento de las aguas, el sol que se refleja en ellas parece estar atravesando por cambios. Pero son cambios sólo del agua, aunque aparentemente es el sol el que parece que se mueve y está cambiando de formas. La Tierra gira alrededor del sol y sin embargo nos parece que el sol sale y se pone. Del mismo modo que en el Sistema Solar todo gira alrededor del sol, las fuerzas y la materia del cuerpo giran entorno de la persona, la energía central y neutra del cuerpo, cuya sola presencia hace posible que las fuerzas y la materia se muevan.

Cuando la persona se asocia con las fuerzas triangulares de la Naturaleza, padece temporalmente una ilusión y siente su existencia separada. Esta es la primera ilusión, que causa sucesivas acciones en cadena, haciéndole sentir a uno como si fuera el que hace, cuando de hecho, es la Naturaleza la que hace y él es un testigo en cuanto ser que es. Esta primera ilusión es la causa de las transformaciones que sufre el Original. Estas transformaciones llevan a las acciones. Las acciones llevan a otras acciones y a toda una variedad de acciones, que son la causa de que nazcan los reinos divino, diabólico, humano, animal, vegetal y mineral. El nacimiento inaugura la muerte también. De esta manera, las transformaciones de la Naturaleza producen la involución del Original.

Condicionada por la cultura, el alma se implica en pensamientos y sensaciones de separatividad, haciéndose la ilusión de que se está beneficiando por todas las acciones que se están llevando a cabo a través de ella. Es la Naturaleza la que lleva a cabo a través del alma todas las acciones, pero el alma individualizada tiene la impresión de que es ella quien actúa. La Naturaleza lleva a cabo su plan a través de los seres, pero estos, ignorantes del astuto trabajo de la Naturaleza, tienen la sensación de que son ellos quienes están llevando a cabo sus planes individuales. En verdad, sólo el plan de la Naturaleza se lleva cabo. Trabajar por el resultado, por la ganancia, por la comodidad o por el éxito se convierten en objetivos comunes, produciendo ulteriores motivos para conseguir resultados. Es un proceso de constante tramar que lleva a una complicada manera de pensar y a complejas acciones. Se confunden las causas y los resultados. El resultado de toda esta involución es una actividad de mezcolanza y el ser humano vive más en sueños que en la realidad.

Para detener esta involución, que en las Escrituras Sagradas se denomina 'caída', lo mejor es acordarnos del Original y permanecer como tal. Repitamos lo siguiente para recordar: "Yo soy el estable, inmutable y eterno Uno. Todo lo que hay dentro y fuera de mí gira a mi alrededor y yo soy su base. Yo existo como YO SOY en todo lo que ES." Esto hace

que mediante su práctica se vuelva a conseguir la condición original. Para acordarse repetidamente de la condición original, los Sabios nos sugieren la práctica del Yoga y la actitud de devoción (dedicación y no emoción). El sendero óctuple del Yoga, unido a la devoción, forma las dos alas del alma para remontar desde el estado complicado al estado de liberación.

El Yoga sin la devoción detiene al ser humano en el intelecto. La devoción sin el Yoga hace que el acercamiento del ser humano no sea científico. De cualquier manera el vuelo se deteriora, porque las dos alas no son funcionales. No sólo tienen que ser funcionales, sino que además han de cooperar y coordinarse una con la otra para que el vuelo sea seguro. La devoción unida a la práctica del Yoga da su fruto, que es la experiencia. El Yoga unido a la devoción trae la estabilidad.

Acordarse del YO SOY en todo, lleva a la liberación. El deseo de liberación, por el contrario, le condiciona a uno en el deseo. La liberación es algo natural cuando el ser humano recuerda y permanece. El deseo de liberación conduce a un estado innatural y suspende la práctica del acordarse. El sendero óctuple de la práctica del Yoga conduce científicamente a los sucesivos estados de liberación si se le combina adecuadamente con la actividad devocional. Si esta combinación se inclina más hacia la práctica que hacia la actividad, sigue siendo un obstáculo alcanzar el estado de liberación. Muchos son los obstáculos externos que acompañan a las personas durante varias series de encarnaciones. La falta de lo necesario para vivir, la enemistad a su alrededor, la oposición por parte de personas, lugares y del tiempo, cambiar de lugar y de personas, conflicto en los círculos laborales y domésticos etc. Hay también obstáculos internos que generan orgullo, falta de respeto por los demás, anhelo de renombre y de fama, deseo, ansia interna de ser reconocido como guru, apego a los así llamados devotos (¡con una propensión hacia las mujeres devotas!), el espejismo de salvar al planeta, a la humanidad etc., el espejismo por los movimientos espirituales, por construir ashrams de ladrillo y cemento, así como el impulso de poseer a la gente. De este

modo la práctica del Yoga se detiene y el practicante se convierte en prisionero de su propio espejismo del Yoga. De ahí que haya necesidad de un acercamiento de devoción mientras se está en la práctica del Yoga.

La devoción en este caso es el grado de atención en recordar al 'Yo Soy' siempre y en todo. No se trata de la necia emoción o sensiblería de la que hacen gala muchos, llamándola devoción. La devoción en este caso es dedicación y entrega al pensamiento del 'Yo Soy', el Omnipresente. Esto produce el necesario desapego respecto al centro de la actividad de la Naturaleza y libera de la barahúnda de la ilusión o espejismo. Por consiguiente es más seguro cuando la práctica científica del Yoga está asociada con un actitud de devoción.

Estar atento (*Sraddha*) es la herramienta más importante en la práctica del Yoga. Uno tiene que estar tan atento y alerta y ser tan entusiasta todo el tiempo como lo fue el primer día de la práctica. La frescura de actitud hacia la práctica día tras día es la nota clave del progreso durante la práctica. La frescura de actitud hacia la práctica ha de seguir siendo la misma incluso al cabo de las décadas.

Esto lleva a conectar la práctica, desapareciendo así progresivamente la mente que vive en anticipación. La actuación se hace más viva cuando la mente deja de anticipar los resultados de la acción. La frescura de la acción se establece como una costumbre natural y nos hace comprender que uno, en tanto que 'Yo Soy', es siempre fresco.

El pensamiento se asienta en el 'Yo Soy' recordando al 'Yo Soy'. El pensamiento de "Yo Soy" sigue siendo la verdad, la única verdad de la existencia del ser. Sobre la base de esta verdad se ven surgir, desarrollarse y disolverse otros pensamientos. Las alteraciones de este estado se consideran como transitorias. "Yo Soy como Dios y Dios como Yo Soy" es entendido como la autorrealización de uno mismo. La inmensidad de reconocerse a sí mismo es por eso inconmensurable. Uno se da cuenta de lo que quiere decir La Verdad de la Existencia y la creencia en Dios es sustituida por el darnos cuenta de Dios como 'Yo Soy'.

Estar atentos hacia el pensamiento de la existencia del Ser como 'Yo Soy' lleva más allá a reconocer la existencia del Ser en las formas que nos rodean. Con ello se alcanza la ecuanimidad de los pensamientos. Esta ecuanimidad de pensamiento es lo que vemos en los grandes Iniciados como Buddha, Cristo, Rama, Krishna y muchos otros más. Uno genera simpatía de manera natural hacia todos los seres y no tiene enemigos, aunque otros puedan sentir enemistad contra él.

No dejemos que las opiniones de los demás sean un obstáculo para nuestra vivencia del Yoga. La vivencia del Yoga es la aplicación de la práctica del Yoga en la vida diaria con devoción (dedicación) y atención. La vivencia del Yoga transforma nuestra mente para que refleje lo que 'ES'. Dejemos que otros tengan su propio punto de vista acerca de nuestra práctica, pero nosotros no hemos de tener opiniones acerca de los demás y hemos de ocuparnos de nuestra práctica. Aprendamos el arte de no entrar en discusiones ni críticas y prosigamos en silencio con nuestra práctica. El silencio y el secreto son las dos palabras clave de la práctica hasta que ésta dé frutos. Observemos qué silenciosamente lleva a cabo la maduración la Naturaleza mediante una transformación gradual. La semilla convirtiéndose en brote, el brote en planta, la planta en árbol y el árbol dando fruto es un sucederse gradual, silencioso y secreto. Aprendamos las lecciones de la Naturaleza y seamos naturales en todo lo que hacemos.

Vivir, movernos y estar en la Consciencia Una, en el 'Yo Soy', es la única práctica que permanece en el trasfondo de todas las acciones. Es oportuno escoger esta práctica a una edad temprana para que uno no sea arrastrado innecesariamente por la actividad de los sentidos y por el sexo. En una edad más tardía hay dificultad en retirarse de las sensaciones y de la sensualidad. La capacidad de proyectarse mediante los sentidos cuando es necesario, así como la capacidad de retirarse de ellos —el movimiento en los dos sentidos— hace posible que fluya libremente el ser a través del mecanismo humano. La incapacidad de retirarse produce un estado

innatural de deseo por los objetos de los sentidos cuando estos no están al alcance, lo cual es doloroso. Aún cuando los objetos de los sentidos estén al alcance, la proyección de los sentidos es según la necesidad y no según la disponibilidad. Comer y tener relaciones sexuales sólo porque es algo que está al alcance es la actividad propia de la sociedad sensual. Eso no está en sintonía con las Leyes de la Naturaleza. Uno se da cuenta mejor y practica las Leyes de la Naturaleza cuando adopta las pautas dadas hasta ahora.

El silencio hace posible que nos acordemos de cuándo hemos de actuar a tiempo y de cuándo no hemos de actuar. El silencio es mental y no vocal. El silencio vocal con acción mental lleva a las imaginaciones. La cooperación de lo vocal con lo mental sin regular, lleva a decir palabras innecesarias. El silencio mental y hablar vocalmente (con la cooperación de lo mental), teniendo como base la necesidad, es otro paso del que nos damos cuenta. El ansia por hablar produce una explosión de pensamientos y esta explosión de pensamientos lleva a un ansia mayor de hablar. Este fenómeno conduce a una innecesaria exteriorización del ser, lo que produce una pérdida de energía. Retirarse a la soledad periódicamente y observar los pensamientos que brotan de nuestro interior conduce gradualmente al silencio. A esta práctica se la conoce también con el nombre de 'meditación'. Esta práctica nos permite permanecer solos incluso aunque nos hallemos en medio de un grupo. "Estar solos no significa estar solitarios", sino que se trata de un estado de ser Uno en todo. Identificarse con el Uno en todo y permanecer de ese modo, es lo que se llama el estado de estar Solo. Acordarse del 'Yo Soy' como práctica diaria hace posible que nos demos cuenta de este paso también.

La práctica del Yoga, unida a la devoción y al estar alerta, hace que el ser humano avance de un paso a otro. Sin esfuerzo, se adquieren la ecuanimidad, la amistad, la ausencia de sensualidad, el secreto o discreción, el silencio, la satisfacción o contento, la ausencia de envidia y el equilibrio de pensamiento y de acción. La voluntad se aparta de los

objetos de los sentidos, y volviéndose hacia dentro permanece en compañía del 'Yo Soy' como 'Yo Soy'. Lo exterior deja de falsearse y nos damos cuenta del Uno tanto en nuestro interior como en el exterior. Y aunque uno se proyecte por la mente, los sentidos y el cuerpo, retiene la unidad en el trasfondo.

Uno se da cuenta bien de la involución y evolución de la voluntad en el mundo objetivo y en el subjetivo. Las formaciones existentes tanto dentro como fuera, con el 'Yo Soy' como trasfondo, es visualizado como el incesante sucederse de las imágenes sobre el Tránsito. La variedad de imágenes es también interpretada no como algo diferente. Se tiene la experiencia del Uno en todo, del Uno como todo y del Uno sin el todo. La diferencia entre la existencia unitaria y la universal desaparece. La Existencia Universal es percibida tan claramente como el ojo percibe al sol. También se abandona la creencia de que el Uno tiene un cuerpo. Se comprende que la idea de que el cuerpo es el soporte de uno mismo, es un mito. Uno se da cuenta de sí mismo como el cuerpo también. El contenedor, lo contenido y el observador desaparecen en el Uno y sólo la Existencia permanece, sin más consciencia de cuerpo, sin ver ni percibir la consciencia, puesto que no hay nadie para ver ni percibir.

El cuerpo es el producto de los siete tejidos. Los siete tejidos nacen de la interacción de la Fuerza triple con la Materia Raíz. La Fuerza y la Materia tienen la característica de relacionarse incesantemente entre sí. La Fuerza y la Materia son como las dos esposas del Uno, siendo su fuente La Esencia. Fuerza y Materia, su interacción y los consiguientes estados de la Creación son considerados también como el Uno. No se trata de una manera mental de entenderlo, sino que uno lo experimenta y lo comprende dentro de él. Esta experiencia o autorrealización le hace a uno pleno mediante la impregnación de todo lo que existe. Es el estado de plenitud, el estado de *Pûrnam*, el Cero. La experiencia de este estado es calificada de esplendorosa. El alma permanece con su esplendor inseparable como

la luz permanece con su inevitable iluminación. Es el Ser que es luminoso. Es luminoso de por sí. Un estado de inseparabilidad.

LAS ENSEÑANZAS ESENCIALES DE KAPILA

1. La mente tiene la llave maestra para la liberación o el condicionamiento. Cuando deseamos, el deseo produce condicionamiento. Lo mismo sucede aunque deseemos la liberación. Desear la liberación es también un deseo. Cuando alineamos la mente con la Consciencia Universal, el resultado es la liberación.

2. El alimento, al ser ingerido, es asimilado en el organismo, perdiendo su separada identidad y ayudando a energetizar el cuerpo. Del mismo modo, el alma individual, mediante el discipulado, puede quedar asimilada en el Alma Universal, perdiendo su separatista y egoísta existencia. Uno se da cuenta del Uno en todo y no hay otro.

3. Aquel que busque la liberación ha de olvidar que la desea. Haciendo de esposa, de hijo, de hermano, de amigo, de marido, de discípulo, de Maestro etc., uno ha de identificarse con el Uno en todo y alinearse con Él. Cuando uno se alinea de este modo, el estado liberado del ser se hace realidad, pero cuando no se identifica ni se alinea, es el condicionamiento lo que se hace realidad. Quien intenta escapar de la relación con el mundo para encontrar la liberación es víctima de un truco y cae irremediabilmente prisionero. Ese es como el que persigue el oasis en busca de agua.

4. La Creación y su proceso, el surgir de los sistemas cósmico, solar y planetario, el nacimiento, la muerte, los estadios de la vida (ser en el vientre, niño, joven, adulto, anciano), son los detalles de un gran juego que surge de una idea, igual que una idea que sale de nosotros se manifiesta en nuestra propia creación. ¡La idea de casarnos, por ejemplo!

5. Las escenas y personajes del sueño parecen diferentes de quien los sueña, pero cuando uno se despierta del sueño, esas escenas y personajes

desaparecen dentro de él y él sigue siendo uno. Del mismo modo, por la apropiada comprensión de la Sabiduría, se experimenta la existencia como uno (sin otro) y entonces el concepto de 'lo otro' desaparece.

6. Los ríos fluyen con separada identidad, mas cuando desembocan en el océano, dejan de existir los ríos y el Océano permanece. Uno que está alineado con EL UNO queda libre de la separatividad y vive como una unidad de forma⁹ de la Consciencia Universal.

7. Los sucesos en el sueño son una experiencia real mientras se está en el sueño, pero son irreales nada más que nos despertamos. Así también, para aquel que se despierta en la Consciencia Universal, los pares de opuestos de esta vida dejan de ser reales.

8. Entre los miembros del cuerpo, los sentidos y los sentimientos, el ser humano vive como un solo ser. Así también vive el yogui¹⁰ como Uno en medio del Universo.

9. El Señor ha de ser visualizado tanto dentro como fuera. Creer que el Señor sin forma es más grande que el Señor con forma es ignorancia. El oro, tanto dentro del anillo como fuera de él, es oro y nada más. Darse cuenta del Uno visualizando al Uno en la forma.

10. Para darse cuenta del Señor en la forma, uno tiene que practicar la compasión y las virtudes, como la de ayudar y servir a sus semejantes.

11. Ver al Uno en aquel que nos mira. Ver la Luz en todo. Tratemos con la Luz cuando tratemos con los demás seres. Esta es la manera más segura de acercarnos cada vez más al Señor y tener la experiencia de Él.

12. Recordar que el administrador del crecimiento y del movimiento de todo en la Creación, es el Señor. Nadie puede ir más allá de la Ley de Administración dentro de la Creación. La Ley de Administración no es

⁹ *Tengamos en cuenta que una unidad de forma es diferente de una unidad de consciencia. Es una unidad de forma a través de la cual actúa una consciencia sin límites. Tal es el Hijo de Dios o el Maestro de Sabiduría. (N. del A.)*

¹⁰ *El que vive en Síntesis o Yoga. (N. del T.)*

distinta del Señor. El Conocimiento está en ver y considerar las Leyes, los mandamientos y las reglas de la Creación como el mismo Señor.

13. Algunos que han estudiado los Vedas realizan actos de buena voluntad para obtener beneficio personal (buscando la salvación). Estos están condicionados por su propia personalidad. Otros realizan actos de la Buena Voluntad y experimentan al Señor dentro de sí mismos. Estos quedan liberados.

ACERCAMIENTO AL DISCIPULADO

Según los motivos y los objetivos que uno se fije, el acercamiento al Discipulado es triple:

1. La persona dominada por la inercia hace daño a los demás en nombre del discipulado. Demuestra orgullo, envidia y una actitud vengativa. Es analítica y critica. El sacrificio de animales en el nombre de Dios entra bajo esta categoría. Amenaza o asusta a los demás con su poder, saca dinero de los demás, dirige grandes encuentros espirituales, congregaciones y conferencias a costa de los demás. Lleva a cabo horribles ayunos, se flagela con cilicios, se inflige dolor clavándose agujas o clavos, camina sobre el fuego o sobre filos de cuchillo. Busca publicidad para las obras que hace y se preocupa por el eco que tiene y por el número de gente que le sigue. Se lamenta de que los demás no le reconocen ni reconocen sus hazañas espirituales y se lamenta de que no hay suficiente esplendor a su alrededor. Valora a otros por el valor material que tienen, al mismo tiempo que da conferencias sobre el valor espiritual. Dirige actividades con una actitud de competición y no puede aceptar que haya alguno de sus contemporáneos que sea más espiritual que él. Se cree que es un maestro y abusa criticando otros senderos o "líneas" y a otros maestros. También intenta convencer a otros en vano de que su "línea" y su maestro son los mejores y de que los demás están

inmersos en una ilusión y por eso no pueden ver las cosas mejor. Los cultos, las religiones y todos los -ismos nacen debido a aquellos que son aplastados por la cualidad de la inercia.

2. La segunda categoría de "discípulos" le da importancia a la formación o conocimientos, a las capacidades, a las riquezas y al poder, y adora todas estas cosas en el nombre de Dios. Estos hacen esfuerzos para prevenir el envejecimiento, para atraer a gente a su alrededor, para hipnotizar, para acercarse a las mujeres, para poner de manifiesto milagros y para poseer sutilmente a la gente y sus propiedades. Exhiben esplendor a su alrededor, gastando pródigamente riquezas y poder. Reúnen las cosas más caras y sus rituales y ceremonias tienen lugar con dinero que corre como el agua.

3. La tercera categoría la componen personas equilibradas que llevan a cabo la vida del discipulado para neutralizar sus pecados, para desarrollar su utilidad hacia los demás y para servir a los demás con humildad. Estos realizan actos de buena voluntad en silencio. La evolución en el discipulado tiene lugar desde la primera categoría a la segunda y desde la segunda a la tercera. Lo que sitúa a uno en esta tercera categoría es un proceso de maduración en la vida del discipulado. La maduración es un aspecto del tiempo. Cuando uno madura y entra en esta tercera categoría, se produce un estímulo instantáneo en el inexplicable bienestar de la Existencia cada vez que se ponen de manifiesto actos divinos. Estas personas saben ver las buenas cualidades en los demás como la presencia de Dios e instantáneamente hacen aprecio de ellas. Estas cualidades les inspiran, mientras que para los demás son fuente de envidia y de sospecha. Experimentando el presente a su alrededor, mediante su equilibrada actitud, se acercan cada vez más y más a 'Mí' (el Ser). Su inspiración por todo lo que es bueno es incesante y, de ese modo, natural. El propósito de sus vidas alcanza la plenitud gradualmente. Sus deficiencias se arreglan y se redondean. Crecen cada vez más en la

consciencia del 'Yo Soy', lo cual es percibido por otros como la presencia de Dios en ellos.

Maduran hasta llegar al estado en que no tienen conocimiento de sus necesidades y deseos personales. Sus actos no tienen expectativas. La felicidad es su experiencia en todos sus actos. El cadáver de las expectativas no es de su incumbencia. Para ellos, todos los actos que realizan son simplemente un servicio a Dios, ya que toda su relación o trato es con la Consciencia Divina. Su trabajo sencillo, normal y natural resulta en servir al Mundo. Así se transforman en Discípulos del Mundo, en *Bhagavathas*.

En ellos, los dos ángulos de las cualidades triangulares (inercia, dinamismo y equilibrio) quedan absorbidos en el Uno, el Equilibrio. Este equilibrio es absorbido en el 'estado de ser', que sustituye al hasta ahora existente 'estado de hacer'. El esfuerzo cesa. El Plan Divino fluye. Él no tiene ya personalidad ni trabajo personal. ¡Anda por la Tierra como un Dios viviente! Para elevarse sistemáticamente hasta llegar a este estado de ser, se recomienda lo siguiente:

1. Prestar atención a los deberes diarios, en el campo familiar, económico y social. Venerar a los seres divinos y mostrar indiferencia hacia los deberes diarios no deja progresar. A menos que uno esté atento y alerta, no se puede acordar bien de sus propios deberes. Venerar a los seres divinos ayuda a estar alerta y mantener una actitud de atención. La falta de atención se demuestra por el olvido, la indiferencia, el descuido, la negligencia y la pereza.

2. Venerar las formas de la Creación como formas de Dios. Esto hace posible que nos acordemos de la presencia de Dios mientras estamos haciendo cosas en el mundo objetivo. Este es un paso avanzado de venerar a los seres divinos. Con esta práctica se superan las limitaciones que se tengan hacia las formas. En verdad no hay ninguna forma en la Creación que no sea una forma de Dios. El negarnos a ver a Dios en otras formas es lo que produce que sintamos la ausencia de Dios en esas formas. Para el yogui toda forma es una forma de Dios y todo nombre es

un nombre de Dios. De este modo el yogui se eleva por encima de la primera ilusión de la Creación, que es la ilusión del nombre y de la forma. Esta práctica lleva a una veneración que se extiende a la vida diaria. La veneración no se limita a unos pocos minutos, a unas pocas formas, ni a unos pocos nombres y lugares. La veneración se expande en las cuatro dimensiones, que son el nombre, la forma, el lugar y el momento. Este tipo de veneración se llama veneración de *Vishnu*¹¹.

3. Vivir en los deberes presentes y no recordar la gloria o la ignominia de los hechos pasados. El Señor se acerca a nosotros a través del presente en forma de nuestros propios deberes. Recordar el pasado nos incapacita para que nos ocupemos del presente. Los sabios no dan vueltas en su mente a cosas que acaban de suceder un momento antes, ni tampoco se proyectan hacia el futuro mediante anticipaciones ni expectativas. Para ellos el pasado y el futuro culminan en el presente. Su proceder en la vida incluye, sin esfuerzo alguno, la planificación. Pero la planificación no consiste en proyectarse hacia el futuro, sino que consiste en trabajar para el presente según un determinado plan. Por ejemplo, si tenemos que hacer un viaje dentro de una semana o de un mes, hay ciertos actos que tenemos que hacer en el presente, de acuerdo a las necesidades del viaje. Siempre y cuando estemos alerta, haremos esas cosas a tiempo. Comprar el billete o el pasaje, hacer la reserva, comprar ciertas cosas para el viaje son los actos presentes para el futuro viaje. Lo que compone el deber presente con respecto a acciones futuras sucede natural e instintivamente para aquellos que trabajan con el presente. El presente tiene la capacidad de suscitar la experiencia del pasado y también de descorrer el velo de la probabilidad futura. Esto es lo que se conoce como visualización mediante el presente. La gente vive del bien pasado y se lamenta de los errores

¹¹ *El Principio inherente en toda entidad creada. El Principio que mantiene el equilibrio en la Creación. (Vid. E.Krishnamacharya "Psicología Espiritual", Glosario, pág.142). (N. del E.)*

pasados. Este es un obstáculo para vivir y para la experiencia que se deriva de la vida.

4. Ocupar la mente en lo que se tiene que hacer. No permitir que se alimente de los resultados futuros y tampoco siquiera de los resultados presentes. Lo que se tiene que hacer tiene que hacerse sin tener en cuenta los resultados. Los resultados no pueden decidir nuestros deberes. La comodidad o su carencia tampoco pueden decidir el deber. Los deberes u obligaciones son de tal naturaleza que tienen que llevarse a cabo sin tener en cuenta la comodidad, el provecho o el éxito.

5. Buscar la compañía de personas de buena voluntad y también aproximarse a ellas. Esto permite que se fortalezca la buena voluntad en nosotros. Tener compasión hacia los que son débiles de voluntad. Con frecuencia, la debilidad en los demás es confundida con el mal. Una actitud de compasión hace posible superar esos errores. Cuando uno se da cuenta del mal, es mejor ignorarlo que entrar en confrontación con él. Sin embargo, no ha de evitarse la confrontación cuando resulte inevitable.

6. Ser amable entre iguales, respetar a los mayores y ser generoso con los jóvenes. Estas relaciones no tienen que confundirse. Los mayores representan a aquellos que tienen más sabiduría, fortaleza, amor y silencio. Los jóvenes representan a aquellos que tienen menos amor, sabiduría, fortaleza y silencio. Las personas iguales a uno han de ser amigos. Los iguales son amigos, pero lo contrario no es cierto.

7. Practicar el Yoga (el Yoga Óctuple) a diario, con *Yama* y *Niyama*.

Yama incluye:

- 1) Inofensividad, 2) Veracidad, 3) Ausencia de instinto de latrocinio,
- 4) Pureza de relación sexual, 5) Ausencia de instinto posesivo.

Niyama incluye:

- 1) Contento o satisfacción, 2) Aspiración ardiente, 3) Estudio personal de escrituras sagradas, 4) Pureza, 5) Entrega al YO SOY en todo.
- El cumplimiento de estas virtudes hace posible el dominio sobre los sentidos y los órganos sensorios y, por lo tanto, sobre la mente.

8. Enseñar a los que buscan lo que hemos comprendido y experimentado en nuestra práctica diaria.

9. Experimentar la presencia del Señor en las virtudes de los demás. La presencia de la virtud no es sino la presencia del Señor. Es su esplendor, *Vibhuti*. No es aconsejable pensar, recordar ni lamentarse de los vicios de los demás. Eso estimula los vicios en nosotros. Tengámoslo como información cuando actuemos, sin dejarnos afectar por ellos.

Respetar a los virtuosos. Complacido por tal respeto, el Señor de nuestro interior nos otorga armonía y equilibrio, neutralizando también el orgullo en nosotros. Cooperar con ellos, prestar apoyo a sus acciones, asociarnos con ellos. Esto establece el equilibrio en nosotros.

10. Cuando uno sigue implícitamente estas instrucciones, la mente se purifica y se establece en la buena voluntad.

11. Ver al Ser en todo lo que hay dentro y fuera de nosotros en todas nuestras acciones. Las virtudes del Ser llegan hasta nosotros y nos rodean, igual que el aire nos trae la fragancia de la flor.

12. "En todos los actos de veneración, ritual y plegaria no te olvides de MÍ" (el Ser, el Yo Soy). Esos actos no tienen significado ni propósito si uno olvida al YO SOY (el Ser). "YO SOY y ESTOY presente en todos los seres". Si el servicio a los seres y la veneración a los símbolos de los seres divinos se realiza con fervor, pero sin acordarse de 'MÍ', eso lleva a la hipocresía. Muchos teístas son hipócritas y son la causa de que surja el ateísmo. Esa manera de venerar no tiene valor alguno y es incluso un insulto al Señor.

13. El Señor, en forma de YO SOY, es el morador o Ser inmanente en todos los seres. "Aquellos que ven diferencia entre 'MÍ' y los demás seres son ladrones". No se pueden poner de acuerdo con los seres. Clasifican a los seres como 'nuestros' y 'los demás'. Esta clasificación es la causa raíz del conflicto. Manteniendo ese conflicto en su corazón, llevan a cabo los actos de veneración según las necesidades de la vida. Si las necesidades son acuciantes, el ritual es elaborado; si las necesidades son normales,

el acto de veneración es normal, y en momentos en que no hay necesidad, ¡no hay acto de veneración! Tales actos de veneración no son sino engañosos y no agradan al Ser. En vez de eso, veneremos primeramente a los seres y junto con eso, veneremos al Señor. Esto nos lleva a la armonía. La armonía hace posible que experimentemos los rituales.

14. Aquel que no reconoce a Dios en los demás, no puede experimentar lo que es la amistad. Esas personas cambian rápidamente de amigos. Los amigos de ayer son los enemigos de hoy y los amigos de hoy son los enemigos de mañana. Tienen la destreza de hacer enemigos. No tienen amigos verdaderos y por eso no tienen verdadera paz.

15. Entre los símbolos de veneración hay gran variedad. Desde las piedras hasta los Maestros de Sabiduría, todas son formas de Dios. Entre ellos, las imágenes de madera son preferibles a las de piedra. La madera tiene la sensación del tacto. Aún mejor que la madera son los animales como formas de veneración, porque no sólo tienen el sentido del tacto sino también el sentido del gusto y otros sentidos también. De entre los animales, los perros son los que tienen el mejor sentido del oído. Los seres bípedos son más apropiados para los actos de veneración que los cuadrúpedos. Y de entre los seres bípedos, la persona de Sabiduría es la que tiene la mayor prioridad para ser venerada, porque la presencia del Señor en ella es completa.

16. El Señor está en la forma de los seres que nos rodean. Observar al Señor como los seres que nos rodean, lleva sin lugar a dudas a la autorrealización, a darnos cuenta del Ser. Esta práctica es inevitable ya sea en el sendero del Yoga como en el de la devoción. La forma del Señor es doble, pudiendo ser manifiesta y no manifiesta también. Es y no es, y es ambas cosas. Cuando el Señor es visualizado en una forma (y como

forma), las acciones dejan de causar consecuencias. El *karma*¹² queda neutralizado y uno se aproxima al Señor. Este proceso es agradable todo el tiempo y sin esfuerzo.

17. La conducta de los seres es múltiple. Hay seres cuya conducta es horrible y hay seres cuya conducta es armónica. En medio de toda esta variedad, el principio de conducta es uno solo. Aprendamos a ver este principio de conducta y a identificarnos con él, aprendiendo también a no identificarnos con la conducta. La diferencia de conducta se debe a la mezcla de las tres cualidades en la materia; es decir, a la combinación de inercia, dinamismo y equilibrio. Pero uno tiene que darse cuenta que el principio de conducta es la Fuerza Central que actúa a través de las fuerzas triangulares. El Señor como principio de conducta es entendido como el Morador o Ser Inmanente y es llamado en sánscrito *Vasudeva*. El Morador es uno, las conductas son múltiples. Este Ser Inmanente que mora en los seres, mueve a los seres según un plan de tiempo. Con el tiempo, los seres nacen, crecen y se consumen. Todo ser es consumido por otro. Uno es alimento para el otro. El Señor es el sacrificio o ritual "que todo lo consume". ÉL se sacrifica a Sí mismo en forma de los seres y de sus principios de conducta, hace que estos tengan una forma y hace que el sistema creado pase por un ritual de fuego en el que uno consume al otro. Este sacrificio se llama en sánscrito *Sarvahuta Yagna*. Para ÉL no existen relaciones como las de amigos, familiares y enemigos. ÉL regula la Creación y los seres. En el juego, los jugadores tienen oponentes y compañeros de equipo también, pero ni unos ni otros existen para el árbitro. Para el árbitro no hay ni equipo de casa ni equipo de fuera, sino que está equidistante de ambos. El árbitro es el factor neutral para que se desarrolle el juego. ÉL interfiere cuando el juego no es correcto. Del

¹² "Las acciones en cadena realizadas por el hombre". "Las acciones en cadena de toda la Creación", en sentido más amplio. (E. Krishnamacharya "Psicología Espiritual", Glosario, pág.126). (N. del T.).

mismo modo también el Señor preside como árbitro en el juego de la Creación. Él vigila y regula. Él está en el juego, pero no está involucrado en él. El que está en el juego de esta manera es el Señor en forma de Morador Interior. En nosotros también el Morador Interior participa como principio de conducta, pero sus acciones o conducta no le condicionan. Él es quien dirige el juego, pero, sin embargo, está más allá de él. Los seres recogen los frutos de sus acciones, pero no así ÉL. ÉL acomoda a todos en el juego y los regula. Toda la acción desde los Devas a los mortales emana de ÉL, si bien ÉL no actúa. El mensaje del Señor es el siguiente: "Percibe la inacción en la acción y la acción en la inacción".

EL DISCIPULADO

Los requisitos del discípulo son:

1. Estar alegre a pesar de las circunstancias. Estar alegre es una disposición a ser positivo y a poner luz en situaciones que parecen pesadas o cargadas.
2. Ser servicial con los seres y ser amable.
3. Ser equilibrado y pacífico interna y externamente.
4. Ser compasivo con los seres.
5. No contar con los frutos de las acciones y seguir actuando.
6. Abandonar la distinción entre "mi gente" y "los demás".
7. Asociarse con personas que hayan cumplido las seis cualidades antedichas. Ello hace que el Ser se libere con facilidad.
8. Estudiar las escrituras sagradas que describan historias de la vida del Señor en forma de "La Ley de Dios". Las historias de la vida de los seres autorrealizados contienen la clave para elevar la consciencia del discípulo.
9. Actuar no por la ganancia, por la comodidad o por el éxito, sino actuar cuando tenemos que actuar. Eso es lo que se llama el deber.

10. Tener motivos puros en todas las acciones. Disolver las opiniones y las impresiones acerca de los defectos de los demás. Y también, disolver el recuerdo de las propias dificultades y éxitos pasados.

LA CIENCIA DEL YOGA

La mente es el principio mediador y tiene que estar limpia en todo momento. La práctica del Yoga permite mantener limpia la pantalla de la mente para que refleje lo que "ES". Por muy sabio que uno sea, la práctica regular (diaria) del Yoga es esencial para mantener limpio y nítido el estado de mente para que pueda reflejar. Todo el proceso de la Creación es un proceso de combustión y los productos derivados de dióxido de carbono van surgiendo debido al proceso en sí. De ahí la necesidad que hay de limpiar esos productos derivados todos los días. La práctica del Yoga es el proceso diario de limpieza que hace posible la vida de Yoga. De ahí la importancia del Yoga. Ese Yoga tiene que ser practicado con una constante y consistente consciencia de YO SOY en todo.

LOS PASOS

(Pasos para la práctica del Sendero Óctuple de Yoga)

1. El estudiante de Yoga ha de estar dentro de la actividad de la vida, cumpliendo con sus deberes y responsabilidades hacia su familia y hacia la sociedad. Quien se escapa de la responsabilidad económica, familiar o social, no es apto para el Yoga.
2. Han de evitarse las acciones prohibidas por las escrituras sagradas y se ha de hacer lo que éstas nos recomiendan. Hasta que uno no aprenda

intuitivamente cuál es lo incorrecto y cuál es lo correcto en una determinada situación, las escrituras sagradas son las señales de guía que nos permiten llegar a las decisiones correctas.

3. El ejercicio de la profesión o actividad laboral ha de ser entendido como una responsabilidad social y no como un medio para amasar riqueza y propiedades materiales. Por esa razón, se ha de entender que los ingresos que uno recibe como fruto de su práctica profesional o actividad laboral es Dios quien nos los da para que podamos desempeñar debidamente esas responsabilidades.

La pureza de los ingresos es lo que decide la pureza de vida. La pureza en el cumplimiento de las responsabilidades profesionales o laborales es lo que decide la pureza de los ingresos. El dinero mal adquirido mediante el juego sucio, a costa de la sociedad, le lleva al ser humano a estados de mente infelices. La prueba referente a la actividad económica de uno, es la satisfacción o la falta de ella. La persona que considera su profesión o actividad laboral como una responsabilidad social y la desempeña bien, ganando un ingreso mediante ella, es la persona que está satisfecha. Si falta la satisfacción quiere decir que hay un juego sucio.

4. El que practica el yoga debería aprender a respetar, venerar, servir y ser útil a los Discípulos del Mundo, como los yoguis, las personas de santidad y los sabios. Nunca se ha de criticarlos ni entrar en críticas acerca de su conducta.

5. La conducta general excluye necesariamente acciones de tipo libertino, de desprecio, inmoral y sin modales.

- a. La falta de preocupación por los demás y la falta de sensibilidad es lo que se entiende por conducta libertina.
- b. Las palabras sucias, las discusiones, el uso de insultos, los accesos emocionales y las palabras de crítica es lo que se entiende por desprecio.

- c. Una actitud poco amable hacia los dependientes y subordinados, una actitud licenciosa, el abuso de las bebidas alcohólicas, el engaño y la tergiversación son considerados como actos inmorales.
 - d. La extravagancia en cuestiones de comida, vestido y conducta social es lo que se considera como sin modales.
6. Estar dispuestos a visitar a personas de santidad y lugares sagrados, cuando el tiempo lo permita. Participar en trabajos, rituales y actos de veneración sagrados.
7. Tener pureza en lo que se ingiere (tanto líquido como sólido) en relación al tiempo, al lugar, a los ingredientes y su preparación.
8. Procurar vivir en lugares serenos, tranquilos y apacibles, evitando lugares densamente poblados, muy comerciales y ruidosos. Hasta consolidarse en ecuanimidad y equilibrio, han de evitarse las situaciones en las que hay gran multitud de gente.
9. Practicar la inofensividad; lo cual hace posible que se produzca el equilibrio, un punto de vista completo y una comprensión divina. Las actividades clandestinas y aspirar a las propiedades y fortunas de los demás, están prohibidas y son un obstáculo para el progreso en el sendero del Yoga.
10. Aceptar tanto como sea necesario. No aceptar más de lo necesario. Aprender a distribuir lo acumulado para quedar libres del acopio material y de su consiguiente condicionamiento.
11. Contemplar la Existencia Una, el Ser, como YO SOY, en todo momento. Tener pureza de pensamiento, de palabra y de acción, (así como también pureza de los alrededores). Estudiar diariamente las escrituras sagradas del mundo, al menos durante 15 minutos y tomar notas, manteniendo constante la aspiración ardiente.
12. Incluir en el quehacer diario unos minutos para la veneración y para guardar silencio.
13. Tener una actitud de mente sosegada y alegría en el rostro.

14. Practicar el retirarse de los objetos sensoriales y de los pensamientos de la mente, al corazón. Esto se llama Absorción. Para empezar, esto puede practicarse entre una acción y otra. Esta práctica puede hacerse extensiva gradualmente hasta incluso mientras estamos actuando.

15. En ese estado de Absorción en el corazón, contemplar los seis centros dentro de la columna vertebral. Estos centros etéricos son los siguientes:

- | | |
|-------------------------|--|
| 1. Centro de Base | regula la materia sólida o tierra en el cuerpo. |
| 2. Centro Esplénico | regula el calor en el cuerpo. |
| 3. Plexo Solar | regula el agua en el cuerpo. |
| 4. Centro del Corazón | regula el aire, la respiración y la pulsación de la fuerza vital en el cuerpo. |
| 5. Centro Laríngeo | regula el éter y la palabra. |
| 6. Centro del Entrecejo | regula la mente, que es la que está más allá de los cinco elementos. |

Estos seis centros están conectados con el sistema medular. El séptimo centro está unido con el sistema cerebral, la morada del Espíritu.

16. LA MEDITACIÓN

Llamar a la mente objetiva para que vuelva al mundo subjetivo aplicando la mente a la respiración. Seguir la pista del origen de la respiración hasta llegar al corazón. Aprender a quedarse en el corazón.

Después, contemplar el Centro de Base en el Corazón. Establecer el lazo de unión entre ambos en la contemplación. De la misma manera establecer el lazo de unión con todos los centros, siendo el corazón su punto de encuentro. Con esta práctica la consciencia distribuida en todos los centros converge en el corazón y la actividad de los centros se supedita a él.

La respiración ha de mantenerse en equilibrio durante la actividad del día para llegar a conseguir progresivamente el susodicho estado de ser en el corazón. De este modo la Absorción y la Contemplación le llevan a uno a la Meditación. Con esto la mente adquiere la Síntesis.

17. Respirando lenta, suave, profunda y uniformemente, eliminando los pensamientos y acciones conflictivos, uno puede tener una respiración equilibrada. Tener una respiración equilibrada se llama *Prânâyâma*. (El *Prânâyâma* no es un ejercicio de respiración, pues contener la respiración y otras acrobacias de contención respiratoria, no son recomendadas por Kapila ni por Patanjali). Una adecuada inhalación elimina la necesidad de exhalación y una adecuada exhalación elimina la necesidad de inhalación. La una consume gradualmente a la otra, haciendo que la primera se establezca en *Samâna* o equilibrio.

18. Aprender el secreto del tiempo. El Señor permanece en el ser creado (el alma) en forma de tiempo. En forma de tiempo, Él se refleja en la mente y le empuja a uno a la acción diaria. Entonces, teniendo la consciencia del tiempo, uno empieza a actuar en la vida diaria. Mientras uno es consciente del tiempo en términos de horas, días, meses y años no sabe que el tiempo no es sino una inversión de la consciencia en forma de tiempo. Debido a esta inversión el ser humano (el alma) está limitado por el tiempo.

El tiempo descende a través de la mente no sólo como consciencia, sino también como actividad de pulsación que es la causa de la respiración, del latido del corazón y de la circulación sanguínea. Cada pulsación y cada respiración crean las unidades de tiempo relativas al ser. Las unidades del tiempo se alteran debido a la implicación de la mente mediante acciones que se hacen con miedo, aflicción, enfado, envidia malicia, ansiedad etc., alterando la respiración así como la pulsación. Se altera el funcionamiento poético y métrico de la respiración. Con el paso del tiempo tal alteración se convierte en una costumbre y prepara el camino para la muerte.

La consciencia que la mente tiene del tiempo se debilita también cuando se debilita la respiración y entonces se pierde el ritmo diario; es decir, se pierde el orden mental y el desorden prevalece en el sistema respiratorio, así como en la actividad inteligente de la mente.

La práctica de la respiración en esa situación es inútil. Por eso el ritmo diario constituye la base para la práctica del Yoga. ¿Cómo puede uno pensar en trabajar con la respiración cuando la mente está en desorden? La respiración y la mente están en desacuerdo mutuo y por tanto el estudiante de Yoga ha de establecer bien como costumbre los pasos anteriores, antes de proponerse meditar para que la actividad de la mente y la del corazón se pongan juntas.

La actividad diaria ha de ser elevada de ser una rutina a ser un ritmo. Entonces la mente será capaz de aplicarse por sí sola a la respiración y a las pulsaciones, con lo cual ambas se unen y se convierten en una sola. Después uno comprende que el descenso de uno mismo se produce en el sendero de doble sentido que es la actividad de la vida y la actividad de la mente y que él es la corriente de fondo constante de ambos. Como uno, es tiempo y consciencia. Como dos es su vida y su actividad, que en realidad es su triple estado (él, su vida y su actividad).

Cuando la mente y la respiración empiezan a alinearse entre sí, se produce el cese de la inhalación y de la exhalación (estado de equilibrio sin respirar). En ese estado se produce una limpieza de los niveles físico, emocional, mental y búddhico del estudiante. Con ello desciende la bendición e impregna los cuatro niveles. El ser humano se establece en equilibrio y experimenta la paz.

19. La aspiración ardiente continua durante toda la práctica y culmina con el surgir de la Luz debido a la interacción del fuego de la aspiración con el aire de la respiración. Esta emanación de la Luz permite el equilibrio entre las fuerzas de inercia y dinamismo. La absorción de la mente en los sentidos y la absorción de la respiración en la pulsación y en la pulsación sutil, culmina en el estado de ser. Termina el esfuerzo y el Ser permanece. Esto se llama *Samâdhi*.

El estudiante de Yoga tiene sus propias opiniones y puntos de vista durante la práctica, pero a medida que empieza a vivir en la Síntesis o el Yoga, las opiniones y puntos de vista desaparecen, permaneciendo la

visión. La visión es el punto de vista completo y no tiene discontinuidad. Esta visión conduce a la paz interior y a la felicidad exterior. Así, "El hombre en Dios" se transforma poco a poco en "Dios en el hombre".

NIRVÂNA

El ser humano transformado no encuentra situación alguna que no sea divina. En las cuatro dimensiones no visualiza nada que no sea Dios, el Ser o el Yo Soy. La forma, el nombre, el lugar y el tiempo, no le producen espejismo ni le condicionan. No hay otro. Incluso su cuerpo lo experimenta como 'Eso' o el Ser. Adquiere la unidad en la totalidad. Esto se llama *Nirvâna*. La tenue luz de una lamparilla es absorbida por la luz más potente de un cirio, quedando al fin una sola iluminación. De este modo también, el pensamiento relativo al cuerpo se disuelve en la presencia de Dios.

La arcilla se convierte en vasija. La vasija es entendida en sus dos aspectos; uno como vasija y otro como arcilla en forma de vasija. El 'nombre' de vasija y la 'forma' de vasija se la atribuimos nosotros a la arcilla, pero ni el nombre ni la forma existen para la arcilla. De la misma manera, el Ser en la Creación es considerado como Ser y no Ser. El no Ser es lo que vemos debido a nuestra naturaleza de atributos. La arcilla no tiene consciencia del nombre de 'vasija' ni de la forma de vasija tampoco. El Ser tampoco tiene consciencia del nombre o de la forma, sino que es sólo consciencia sin sensaciones. La arcilla como tal existe independientemente de la vasija. Cuando se rompe la vasija, la arcilla permanece. Cuando se forma la vasija, la arcilla en forma de vasija sigue siendo arcilla. De cualquier modo, la arcilla sigue siendo arcilla. Lo mismo sucede con el Ser con forma o sin ella. Mientras exista la arcilla se pueden formar vasijas. Mientras exista el Ser existe la posibilidad de creación. El Ser es eterno y por tanto la Creación es también eterna con

toda su serie de periodicidades. La Creación es del Ser, proviene del Ser y es sostenida por el Ser. Por consiguiente, sólo el Ser es constante, inmutable, estable y fijo y todas sus transformaciones son transitorias.

SÂNKHYA

Aquel que experimenta en sí mismo el Ser queda identificado por el Ser como YO SOY en todo lo que ES.

Este conocimiento del proceso de la Creación, la relación entre el Ser, la Naturaleza y la Fuerza, el orden en que se manifiestan y evolucionan, así como toda la serie de expansión y contracción a través del Tiempo, tiene un orden. El conocimiento de este orden es lo que se denomina Sânkhya.

CAPÍTULO VIII

LA ENTREGA: EL CAMINO DE LA BENDICIÓN

Contemplemos el Ser, el centro de la Creación que existe en nosotros como nuestro Ser. Pongamos todos nuestros conocimientos, nuestras acciones y sus frutos a los pies del Ser interior y exterior, entregándoselos. Hemos de estar desligados y desapegados mediante esa contemplación. El equilibrio entra mediante la conexión con el Ser. La mente se queda aparte; se produce la acción y desaparecen las causas. Puesto que la mente se queda aparte, no hay cuerpo causal que pueda producir la ilusión de separatividad, de atracción ni de repulsión. La única atracción que permanece en todo lo que sucede dentro y fuera de nosotros es hacia el Alma Universal. El Ser se nos revela a través de todo lo que nos rodea y de lo que está más allá de nuestro alcance.

El Ser se nos revela como centro de todos los seres y se escucha el continuo sonido a modo de zumbido del Ser a través del sonido y a través del silencio. La vista deja paso a la visión que atraviesa la forma y las demás formaciones, para encontrarse directamente con el Ser en las formas del mundo objetivo. Los Maestros de Sabiduría, los Kumaras y los Devas veneran a este Ser como OM, visualizan toda la actividad de la Creación como Su juego y desempeñan también su papel en sintonía con ese juego. La Persona Cósmica no es diferente del Ser, ¡el Ser que está dentro de nuestro mismo ser! Visualicemos nuestro ser dentro y fuera de nosotros. Ese es el auténtico Yoga, la unión con el Uno.

El estudio de las ciencias espirituales, la realización de actos de sacrificio, la peregrinación a lugares sagrados, recitar mantrams, meditar, estudiar escrituras sagradas, la práctica del Yoga, el servicio y el sacrificio, no dan por sí solos la visión del Señor. Vivir el Yoga es lo que

hace posible tener la visión del Señor en la vida diaria. Vivir el Yoga es vivir en unión con el Señor (el Ser) mientras nos relacionamos con el nombre y con la forma a través del tiempo y del lugar. Experimentar al Señor en todas esas cuatro dimensiones lleva a la plenitud.

Esta sagrada doctrina llamada Sâmkhya ha de darse sólo a aquellos que están atentos y alerta, que tienen compasión por los demás seres humanos, que se sienten más inclinados hacia el deber que hacia sus derechos y privilegios, que no están afectados por la malicia y que no están contaminados por el sexo ni por el deseo. Esta doctrina allana el camino de estas personas hacia la autorrealización.

CONFIANZA EN EL MAESTRO DEL MUNDO
"THE WORLD TEACHER TRUST"
(W.T.T.)
BARCELONA Y BUENOS AIRES

* La Asociación de *Confianza en el Maestro del Mundo* (W.T.T.) de Barcelona es el núcleo espiritual de diversas agrupaciones, grupos y personas individuales de toda España dedicadas desinteresadamente al servicio de los demás y al estudio de sí mismas. Sus actividades son:

- Meditaciones mensuales de Luna Llena y de Dhanishtha.
- Charlas-coloquio semanales sobre la Espiritualidad aplicada a la vida.
- Lecturas-comentario sobre La Doctrina Secreta.
- Exposición de temas de curación, psicología y astrología espirituales.
- Clases para niños según la Educación para la Nueva Era.
- Ayuda social y económica, en especial a ancianos y a enfermos.

Confianza en el Maestro del Mundo de Barcelona organiza todos los años un gran encuentro de grupo (El May Call), en el que participan grupos europeos y argentinos.

* La Asociación de *Confianza en el Maestro del Mundo* (W.T.T.) de Buenos Aires comprende varios grupos que trabajan tanto en Buenos Aires como en Posadas (Misiones). Es un núcleo espiritual de personas dedicadas al servicio y al estudio que desarrolla las siguientes actividades:

- Meditaciones mensuales de Luna Llena, Luna Nueva y Dhanishtha.
- Lecturas-comentario semanales sobre las enseñanzas de Alice Bailey.
- Audición en grupo de cintas de casete con temas espirituales.
- Exposición de temas de simbolismo, curación y otros temas espirituales.
- Clases para niños según los principios universales de la Nueva Era.

=====

(W.T.T.)

La Confianza en el Maestro del Mundo
ofrece una visión actual y comprensible
de la Sabiduría Divina.

Enseña los principios de la Sabiduría Divina
mediante la meditación, el servicio y el estudio,
aplicados a la vida diaria.

=====

Sânkhya es la Sabiduría referente a la actividad triangular de la Energía, la Fuerza y la Materia. Esta Sabiduría describe el proceso de despliegue de la Creación y de toda una serie de creaciones, así como su proceso de repliegue en la Energía con el paso de los ciclos del tiempo. Sânkhya es también el sendero que lleva a comprender esa Sabiduría.

El conocimiento del proceso de la Creación, la relación entre el Ser, la Naturaleza y la Fuerza, el orden en que se manifiesta y evoluciona, así como toda la serie de expansiones y contracciones por las que pasa a través del Tiempo, tiene un orden. El conocimiento de ese orden es lo que se denomina Sânkhya.

Esta sagrada doctrina ha de darse sólo a aquellos que están atentos y alerta, que tienen compasión por los demás seres humanos, que se sienten más inclinados hacia el deber que hacia sus derechos y privilegios, que no están afectados por la malicia ni contaminados por el sexo o por el deseo. Esta doctrina allana el camino de esas personas hacia la autorrealización.